

ASAMBLEA GENERAL

DECIMO PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES

Documentos Oficiales *



COMISION AD HOC DEL DECIMO PERIODO
EXTRAORDINARIO DE SESIONES
Séptima sesión
celebrada el
lunes 12 de junio de 1978
a las 15.00 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA SEPTIMA SESION

Presidente: Sr. ORTIZ DE ROZAS (Argentina)
más tarde: Sr. HEPBURN (Bahamas)
(Vicepresidente)

SUMARIO

DECLARACIONES DE LAS SIGUIENTES ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES:

ORGANIZACION DE LAS RELIGIONES TRADICIONALES DE AFRICA
CONFERENCIAS PUGWASH SOBRE CIENCIAS Y ASUNTOS MUNDIALES
INTERNACIONAL SOCIALISTA
FEDERACION DEMOCRATICA INTERNACIONAL DE MUJERES
LIGA INTERNACIONAL DE MUJERES PRO PAZ Y LIBERTAD
ASOCIACION UNIVERSAL DE FEDERALISTAS MUNDIALES
WORLD CONFERENCE ON RELIGION AND PEACE
FEDERACION MUNDIAL DE LA JUVENTUD DEMOCRATICA
FEDERACION MUNDIAL DE TRABAJADORES CIENTIFICOS
FEDERACION MUNDIAL DE ASOCIACIONES PRO NACIONES UNIDAS
CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ
UNION MUNDIAL DE ORGANIZACIONES FEMENINAS CATOLICAS
FEDERACION MUNDIAL DE EX COMBATIENTES
YUGOSLAV LEAGUE FOR PEACE, INDEPENDENCE AND EQUALITY OF PEOPLES

* La presente acta está sujeta a correcciones. Dichas correcciones deberán incorporarse en un ejemplar del acta y ser enviadas, dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina A-3550.

Las correcciones se publicarán poco después de la clausura del período de sesiones, en un fascículo separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL
A/S-10/AC.1/PV.7
13 junio 1978

ESPAÑOL

Se declara abierta la sesión a las 15.20 horas.

DECLARACIONES DE ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES (continuación)

EL PRESIDENTE: Prosiguiendo con nuestros trabajos de hoy, en este día dedicado a escuchar las intervenciones de los representantes de las organizaciones no gubernamentales, daré la palabra al primer orador de nuestra sesión vespertina, el representante de la Organización de las Religiones Tradicionales de Africa, Reverendo Onyioha.

Reverendo ONYIOHA (Organización de las Religiones Tradicionales de Africa) (interpretación del inglés): Permítaseme comenzar mi breve alocución -- que es un extrato del documento de 22 páginas que ya he entregado al Jefe de la Sección de Organizaciones no Gubernamentales de las Naciones Unidas para que se distribuya a los representantes -- con expresiones de gratitud a la Asamblea General de las Naciones Unidas, primero, por convocar este período extraordinario de sesiones dedicado a esta cuestión tan importante del desarme mundial y, segundo, por permitir hacer uso de la palabra a los representantes no gubernamentales, entre los que yo me encuentro. Vaya también mi agradecimiento al Comité Preparatorio, que ha trabajado tan arduamente en la preparación de un proyecto de documento final sobre el que se basan las deliberaciones del presente período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

Asistí a la sesión de apertura de la Asamblea General en la tarde del 23 de mayo de 1978 y escuché lo que podríamos llamar el desesperado relato en el que el Presidente de la Asamblea reveló que desde 1946 hasta el 23 de mayo de 1978 las Naciones Unidas habían aprobado unas 228 resoluciones sobre el desarme mundial que, si se estudia el gran escalamiento de la carrera de armamentos, han demostrado ser vanas. He leído también el proyecto de documento final del Comité Preparatorio que se publicó en el Disarmament Times del 27 de abril de 1978 y, dado que el documento está lleno de anotaciones, palabras y frases contenciosas y variantes entre corchetes, al compararlo con las fallas del pasado me asusto tanto que ruego para que ese documento no se convierta a la larga en otro prolongado ejercicio de semántica de la diplomacia, con naciones que prefieren el "podría", "sería" o "debería" en las cláusulas del documento e insisten en que

sus preferencias figuren con un asterisco y se expliquen al pie de cada página, insistencia que demuestra la extraordinaria medida en que las naciones del mundo no han podido hasta ahora lograr aggregatio mentium - conformidad de pensamiento - sobre este asunto tan vital. Me arrodillé y recé: que todos los gobiernos del mundo no se hayan reunido en este período extraordinario de sesiones bajo el impresionante edificio de las Naciones Unidas sólo para jugar con el mundo en este asunto tan horroroso de saber si la humanidad debe continuar existiendo o desaparecer de la superficie de la tierra. Que Dios no permita que las resoluciones del presente período extraordinario de sesiones sigan el mismo camino que las anteriores de las Naciones Unidas. Ya que se trata de un período extraordinario de sesiones, ojalá que sus logros también lo sean.

Para presentarme a mí mismo, soy un representante no gubernamental procedente de Nigeria y represento a la religión godiana y a la Organización de Religiones Tradicionales de Africa. El godianismo es una síntesis filosófica de conductas religiosas tradicionales del Africa negra que, en primer lugar, se ofrece como una sombrilla filosófica protectora bajo la cual las religiones tradicionales del Africa, hasta ahora confundidas de paganas por quienes no las entienden, podrán seguir reformándose, creciendo e interactuando entre sí armónicamente sin perjuicio de sus identidades individuales y sus experiencias independientes; y que, fuera del Africa, se ofrece a todas las religiones del mundo como una filosofía coordinadora y armonizante cuya misión sobre la tierra es terminar con todas las luchas religiosas y dar al mundo una nueva civilización de equilibrio espiritual y paz perdurable.

En el párrafo 7 de la sección de Principios del informe del Comité Preparatorio se dice:

"Se ha de considerar que todo Estado que emplee armas nucleares y termonucleares ... cometerá un crimen contra la humanidad y la civilización."

(A/S-10/1, pág. 23)

Y se nos presenta el interrogante: ¿qué consideran las Naciones Unidas como verdadera civilización que vaya a ser ofendida por esa agresión nuclear? Esto hace muy pertinente el título de mi breve discurso, que es "Redefinir la civilización como un planteamiento conceptual al desarme mundial".

La cuestión del desarme mundial y la seguridad del hombre sobre la tierra es una cosa de la mente humana. El desarme presupone que se reúnan las mentes de los hombres; exige, sobre todo, una nueva orientación de la mente del hombre hacia la paz.

El denunciar las armas en resoluciones contra la proliferación de las armas nucleares, como lo han hecho las Naciones Unidas todos estos años, puede llevarnos a la nada por el camino del desarme y la seguridad humana. Incluso si los arsenales de las armas nucleares tan temidas se redujeran de 100% a 1%, no se podría decir que se había avanzado hacia la paz en la tierra, porque mientras exista un 1% de arsenales de armas destructivas descuidado en alguna parte del mundo donde las mentes de los hombres son completamente antagónicas, el hombre seguirá en peligro, porque cuando cualquier loco - y hay por ahí sueltos muchos más locos que cuerdos en este mundo pulverizado por el odio - recoja ese 1% del arsenal que queda y lo dispare a través de una frontera, el blanco de ese disparo se encontrará en peligro y por propia preservación procederá a armarse para su autodefensa y de nuevo estará el mundo en llamas.

Por otra parte, se puede tener un arsenal de 100% en un patio, pero si la mente no está orientada hacia la guerra, si está orientada hacia la paz, todo ese arsenal no será peligro para el ser humano, porque el hombre tiene que tomar un arma para dispararla; las armas no pueden dispararse por sí mismas.

El lamento que figura en la página 11 del libro de trabajo de la Segunda Conferencia Mundial sobre Religión y Paz, celebrada en 1974 en la Universidad Católica de Leuven, Bélgica, a la que también tuve el honor de asistir, de que a pesar de las deliberaciones sobre el desarme de la Asamblea General de las Naciones Unidas desde 1946 "la carrera de armamentos ha superado los esfuerzos para detenerla", es una luz roja que señala la necesidad de un cambio dramático inmediato del enfoque - en realidad un enfoque conceptual - al problema del desarme, si el mundo ha de sobrevivir.

Por eso todo ese ruido en torno al acuerdo SALT y otros de desarme no hace más que perseguir fantasmas y deja el fondo sin tocar. El presente período extraordinario de sesiones no debe, por tanto, dedicarse al viejo principio de volver a redactar las antiguas resoluciones de desarme porque han demostrado no tener valor.

Debemos valernos de la oportunidad que nos ofrece este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para redefinir la civilización de modo que no signifique para la humanidad sólo opulencia económica o un espeluznante avance tecnológico. Se puede disfrutar de todos los lujos de la buena vida; se puede haber viajado a la Luna diez veces; pero si el corazón no está cultivado para vivir en armonía con su prójimo, independientemente de credo o color, no se deja de ser un tosco de corazón igual a los animales inferiores no civilizados, porque en realidad la civilización sencillamente significa vivir juntos, y vivir juntos presupone armonía entre aquellos que viven así, juntos. Esta congregación armoniosa es lo que hace al hombre superior a los animales inferiores. Y en el momento en que desaparece la habilidad del hombre para vivir armoniosamente con su prójimo, independientemente de credo o color, el hombre es subhumano y está al mismo nivel que los animales inferiores, es decir, no civilizado.

Parece que durante los últimos siglos el mundo ha estado agarrando la varita de la civilización por el lado incorrecto, recalcando el avance tecnológico y el desarrollo económico. Con esta mala interpretación acerca de qué constituye la civilización, el corazón del hombre se ha ido corrompiendo y ha crecido con el odio hacia sus semejantes. En esta mala interpretación a algunas naciones se les ha puesto en la categoría de tercer mundo, sin que se nos diga cuál es el primer mundo y cuál el segundo mundo, en un mundo que debería ser considerado único. En esta confusión del corazón humano el hombre se ha convertido en un ser amoral y desenfrenadamente en todo el mundo ha creado problemas y ha matado para aumentar sus intereses económicos, utilizando su adelanto tecnológico de destrucción como rasero para medir el grado de su civilización.

Quizá este período de sesiones de las Naciones Unidas pueda definir de nuevo la verdadera civilización, diciendo que es "un cultivo del corazón humano para que viva en armonía con el prójimo, con independencia de su credo o color" y se declare que "el corazón que, a pesar de todos los sobrecogedores adelantos tecnológicos y del desarrollo económico, no esté cultivado para vivir en armonía con el prójimo, con independencia de su credo o color, es un corazón tosco como el de los animales inferiores, un corazón no civilizado". Con ello las Naciones Unidas habrían dado un paso conceptual de extraordinaria importancia para lograr el desarme en el mundo.

Con una declaración de este tipo que las Naciones Unidas hicieran a la humanidad, acerca de lo que realmente es la civilización, todas las naciones se verían forzadas a hacer un examen de conciencia, una autoevaluación para resolver si, puesta en la balanza de esta nueva interpretación de la civilización, realmente puede considerarse civilizada; una autoevaluación que más probablemente impulse a las naciones a superarse unas a otras en una carrera por la paz mundial y no a tratar de aumentar la producción de arsenales más grandes de armas estratégicas para la destrucción de las propias creaciones de Dios y para provocar inquietud en todo el mundo.

Esta reacción psicológica no puede ponerse en duda, porque, teniendo en cuenta este nuevo concepto de civilización de las Naciones Unidas, ninguna nación podría blandir con orgullo armas contra otras, y considerarse al propio tiempo como civilizada. Seguramente, que a ninguna nación le gustaría, por el hecho de blandir armas, verse tratada con desprecio ella misma y sus ciudadanos por parte de la comunidad de naciones, como un puñado de brutos incivilizados.

Con arreglo a este nuevo concepto de civilización proveniente de las Naciones Unidas, las superpotencias encontrarán más remunerador utilizar esos miles de millones en dinero dilapidado en armamentos nucleares e investigaciones espaciales para producir más alimentos, más ropas y más viviendas para los millones de pobres seres humanos que en todo el mundo mueren a diario de hambre, y en el desarrollo de lo que se llama tercer mundo subdesarrollado.

Para concluir esta nueva definición de la civilización, las Naciones Unidas deberían instituir un "Trofeo de la civilización". Este debiera concederse a cualquier nación que, tras una observación de cinco años, se considere que ha ofrecido a sus ciudadanos paz interna y contribuido a la armonía internacional. Así, la carrera de armamentos se convertiría en una nueva competencia sobre cuál nación

ganaría el "Trofeo de la civilización" de las Naciones Unidas para convertirse en una superpotencia de la paz, que podría sentarse en el trono del amor entre todas las naciones del mundo. Porque hasta que una nación no haya ganado el "Trofeo de la civilización" de las Naciones Unidas, se la seguiría considerando como no civilizada. Estoy convencido de que si se atienden las recomendaciones del Comité Preparatorio y las Naciones Unidas definen lo que constituye la verdadera civilización, el mundo podrá encaminarse al desarme general, sea consciente o inconscientemente, en forma mucho más eficaz de lo que lo ha hecho en el pasado.

Durante años, el mundo ha estado regido por las ideologías de los europeos blancos, que, por mucho que duela, ha de admitirse que no sirvieron para nada, porque causaron gran caos en nuestro mundo tumultuoso. Hay un proverbio africano que dice: "El conocimiento y la prudencia constituyen una gran selva que nadie puede contener". Ciertamente que la selva de la sabiduría europea no contiene todas las respuestas a los problemas del mundo. Pareciera como que la hemos agotado y que estamos retrocediendo hacia el barbarismo. Durante muchos años, toda esta selva de la sabiduría africana ha estado descuidada y no ha sido explorada por la humanidad para que pudiera dar frutos en interés de la paz mundial.

He venido a este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme para invitar a todos los seres humanos a que no olviden a esa selva virgen de Africa, cuya experiencia y prudencia merecen explorarse. Porque a través del presente caos en que se encuentra el mundo, puedo ver la luz que asoma en la oscuridad del Africa negra.

¡Ojalá que Africa pueda arrojar luz a todo el mundo!

No se debe pretender otra cosa. Lo hemos de admitir ahora. Hasta el presente nos hemos mofado, con orgullo y desprecio, de cuanto nos rodeaban, mientras que la civilización occidental se desmoronaba. El mundo se encuentra, una vez más, en la oscuridad de los conflictos. La era oscura del vandalismo está de nuevo entre nosotros.

Es verdad, la civilización occidental ha proporcionado al hombre opulencia económica y avanzados conocimientos técnicos. Pero, por otra parte, ha secado su corazón, ha hecho desaparecer la savia de la generosidad y ha convertido al hombre en lobo de sus semejantes, causando gran daño a la paz mundial. Entonces, ¿qué valor tiene la civilización, si no permite que el hombre viva en armonía con su prójimo?

Por todas estas razones, sugiero que las Naciones Unidas definan de nuevo la civilización, mediante la adopción de un enfoque positivo conceptual con respecto al desarme mundial.

Sostengo que ninguna declaración formulada por este período de sesiones sobre desarme será mas conmovedora, que ésta afectará más a la conciencia y llegará más al corazón.

El PRESIDENTE: El próximo orador es el representante de las Conferencias Pugwash sobre Ciencias y Asuntos Mundiales, Sr. Bernard Feld.

Sr. FELD (Conferencias Pugwash sobre Ciencias y Asuntos Mundiales) (interpretación del inglés): Hace 21 años, en el pueblo canadiense de Pugwash, un pequeño grupo de científicos y eruditos de 10 países se reunió para considerar la manera de evitar una guerra nuclear. Fue éste el comienzo del Movimiento Pugwash, que hoy incluye a miles de científicos de todo el mundo, de oriente y occidente, del norte y del sur.

Más de dos decenios después el famoso llamamiento de Albert Einstein, Bertrand Russell y sus distinguidos colegas, nos advirtió que la humanidad había llegado a la etapa en que debía "hacer frente a la opción tremenda, patente e inevitable, entre la renuncia a las armas nucleares (y a la propia guerra) y la continuación futura de la raza humana". Hoy, al hablar ante ustedes en nombre del Movimiento Pugwash, el peligro es aún mayor de lo que er entonces.

La gran mayoría de quienes hoy viven no había nacido aún hace 33 años cuando dos bombas atómicas, en cada caso una única bomba arrojada por un solo avión, aniquilaron por completo dos ciudades japonesas y sus habitantes. La mayoría de las personas, y por cierto la mayoría de las naciones del mundo piensan hoy, si acaso piensan en el problema, que la guerra nuclear no es posible, que Hiroshima y Nagasaki no volverán a repetirse jamás.

¡Ojalá que tengan razón! Pero ¿cuál es la situación real? Hoy, en 1978, seis naciones ya han demostrado su capacidad de librar una guerra nuclear. Tan solo los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, las dos llamadas super-potencias, poseen en común más de 50.000 bombas nucleares, con un poder que va de una fracción del poder destructivo de las bombas de Hiroshima y Nagasaki hasta bombas que tienen más de mil veces la intensidad explosiva de esos instrumentos horribles, aunque primitivos, de muerte.

En la actualidad una guerra nuclear total entre las superpotencias aniquilaría a las poblaciones y destruiría los tesoros de ambas naciones, y esto es una verdad irrefutable, con independencia de las medidas ofensivas, protectoras o de cualquier otro tipo, que pudieran adoptar cualesquiera de los dos gigantes. Ambos países dejarían de existir prácticamente. Pero esto está muy lejos de ser la historia completa. La radiactividad letal, transportada por los vientos prevalecientes más allá de las fronteras de las naciones víctimas, cobraría el precio de muchas decenas de millones de personas inocentes en todo el hemisferio septentrional. Pero la devastación no se limitaría tan sólo a los países del hemisferio septentrional.

Diseminada a través del globo por las corrientes de aire estratosféricas, la radiactividad podría afectar eventualmente a todos los pueblos, en todas partes del mundo, desde la tundra ártica hasta el vasto continente antártico. No sería suficientemente intensa como para resultar letal para todos, es verdad, pero sí capaz de provocar una enorme cantidad de enfermedades radiactivas en esta generación e incalculables daños para las generaciones futuras en malformaciones hereditarias y mutaciones letales. No se sabe lo necesario acerca de los efectos de una carga genética tan grande como para poder decir desde ahora si la supervivencia de la especie correría peligro, pero no hay duda alguna de que los sufrimientos serían fantásticos y el riesgo muy grande.

Sin embargo, para mí resulta más aterrador el que las tasas actuales y previstas de acumulación de materiales capaces de transformarse en armas nucleares, mediante los programas de energía nuclear con fines pacíficos - además de los programas militares - sean tales que para fines de este siglo habría bastante material para armas y tal vez armas suficientes de modo tal que su utilización en una guerra nuclear de carácter total aseguraría la eliminación de la especie humana de la faz de la Tierra.

Admito que he presentado un cuadro extremo. Es difícil creer que nosotros, la raza humana, seamos tan miopes y tan estúpidos como para colocarnos a sabiendas ante el peligro que acabo de describir. Pero la humanidad ya se ha visto sometida a serios problemas con anterioridad como consecuencia del orgullo, de los sentimientos nacionalistas mal entendidos, de la codicia, de la insensatez, de accidentes, de la estupidez y de la locura de falsos profetas. Existiendo las armas, el peligro de que se las utilice, por poco que sea, es siempre demasiado grande como para que lo toleremos.

No basta con hablar del desarme, ya sea nuclear o de otro tipo. Hemos estado hablando del desarme por espacio de 30 años y los arsenales continúan creciendo y las armas proliferando.

Un viaje de mil millas, por desesperadamente necesario que pueda resultar, comienza siempre por unos pocos pasos. En Pugwash creemos que tales pasos, siempre que nos lleven por el rumbo correcto, no sólo son esenciales sino también

posibles. Hemos presentado propuestas y por espacio de muchos años hemos tratado que se dieran tales pasos, con poco éxito pero éxito al fin. Las Conferencias Pugwash fueron las primeras en introducir el concepto de la prohibición total de los ensayos, y confiamos en que pronto la prohibición total de los ensayos sea de carácter amplio y universal. La reducción en la producción de materiales fisionables para su uso en armas nucleares es también otra medida que debió haberse tomado. Debe fortalecerse el Tratado sobre la no proliferación, que contribuimos a presentar. Un ejemplo reciente de los pequeños pasos que podrían tomarse con vistas al desarme está dado por la idea presentada en las Conferencias Pugwash hace unos pocos años, sometida también a la atención de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea por el Presidente de la República de Francia. Se trata de utilizar la tecnología moderna de satélites para supervisar y mejorar las perspectivas del desarme y las posibilidades de verificación.

Así, pues, las propuestas que ya hemos presentado al Comité Preparatorio con anterioridad a este período de sesiones y que confiamos han de ser consideradas y discutidas aunque no se llegue a conclusiones definitivas antes de que finalicen estas deliberaciones, si bien relativamente modestas, creemos que tienen un significado de largo alcance.

En este caso nuestra inspiración deriva del hecho de que una medida de desarme realmente exitosa de este siglo, relativa a la eliminación de una de las armas de destrucción en masa, fue el resultado de casi 50 años de esfuerzos pacientes y consecuentes. Me refiero al Tratado sobre la prohibición de la producción, el almacenamiento y la utilización de las armas biológicas, que proviene del Protocolo de Ginebra de 1925. Incidentalmente, diré que está a nuestro alcance el paso próximo, o sea, el de la eliminación de las armas químicas. Una de las propuestas de las Conferencias Pugwash presentadas a este período de sesiones, que hicimos llegar al Comité Preparatorio, se refiere al logro definitivo e inminente de ese objetivo, tal como nosotros lo esperamos.

Con respecto a la eliminación de las armas nucleares, que todos anhelamos y por la cual todos debemos trabajar, el objetivo de nuestra propuesta presentada al Comité Preparatorio consiste en reforzar y consolidar la aceptación universal de un aspecto vital evidentemente nuevo de la moralidad internacional, es decir, que tales armas no podrán volver a ser utilizadas. Para nosotros, la importante barrera de la que depende la supervivencia del mundo no está entre armas nucleares buenas y malas - todas son malas -, sino entre su utilización y no utilización, entre la utilización de un arma nuclear y el hecho de no hacerlo nunca más.

El propósito de nuestra propuesta de convención para la renuncia a las armas nucleares es el de iniciar el proceso esencial de construir, fortalecer y consolidar esta barrera a punto tal que no resulte posible pensar en la utilización de un arma nuclear por parte de los seres humanos civilizados y de sus Gobiernos.

Para lograr esta finalidad nuestra propuesta de convención se basa simultáneamente en una serie de precedentes: la noción de zona libre de armas nucleares, la promesa de no utilizar ni amenazar con la utilización de armas nucleares contra naciones que se adhieran a la convención y el concepto de garantías mutuas de seguridad para los Estados no beligerantes, que ya figura en la idea original de las Naciones Unidas. Fundamentalmente, nuestra convención trata de establecer una ventaja definida de seguridad en la adhesión y participación en el club de países que no poseen armas nucleares.

Lamentablemente, no tengo tiempo suficiente en esta oportunidad para explicar los detalles de nuestra propuesta de convención para la renuncia a la utilización de las armas nucleares, pero la idea es sencilla y directa y aquellos que todavía no han tenido ocasión de leerla y estudiarla, hallarán ejemplares disponibles en la Secretaría.

Permítaseme concluir recordando algunas de las palabras inmortales del manifiesto de Albert Einstein y Bertrand Russell, con el que comenzó nuestro movimiento Pugwash:

"Tenemos por delante, si elegimos, el progreso continuo en materia de felicidad, conocimiento y sabiduría. ¿Podríamos, acaso, optar por la muerte porque no podemos olvidar nuestras rencillas? Como seres humanos exhortamos a seres humanos: recuerden su humanidad y olviden el resto. Si pueden hacerlo, queda abierto el camino a un nuevo paraíso; si no pueden hacerlo, tienen por delante el riesgo de muerte universal."

El PRESIDENTE: El siguiente orador es el señor Carlsson, Secretario General de la Internacional Socialista.

Sr. CARLSSON (Internacional Socialista) (interpretación del inglés):
Me cabe el privilegio de hacer uso de la palabra en nombre de la Internacional Socialista en este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme. Celebramos la iniciativa de los países no alineados que condujo a la celebración de este período extraordinario y confiamos que dé nuevo impulso a la política de desarme. En este sentido, vemos con agrado y apoyamos especialmente la acción de nuestros camaradas del Japón por la campaña de recopilar más de 20 millones de firmas en adhesión a su programa de tres puntos contra las armas nucleares. También acogemos con agrado la iniciativa del International Council of Social Democratic Women, en sus esfuerzos para movilizar la opinión pública en favor del desarme.

En los Artículos 11 y 26 de la Carta de las Naciones Unidas se alude al desarme y al control de armamentos como instrumentos para salvaguardar la paz y la seguridad mundiales. Sin embargo, desde que la Carta de las Naciones Unidas se firmó el 26 de junio de 1945, la carrera internacional de armamentos básicamente ha continuado siendo desenfrenada.

Pero, desde 1945 ha habido más de 100 iniciativas tendientes a estabilizar la paz y la seguridad mundiales por medio del control de armamentos y del desarme. En algunos lugares ha sido posible llegar a acuerdos sobre limitación de la carrera de armamentos. Esto condujo a la estabilización en esas regiones, pero como consecuencia la carrera de armamentos se derivó a sectores en que no existían tales tratados y que no estaban cubiertos por tales negociaciones. Esto se aplica especialmente a la carrera de armamentos cualitativa.

Hasta ahora no ha sido posible negociar la renuncia a los sistemas de armas con que no cuenta el otro lado. Todo lo que la tecnología ha hecho posible desarrollar, se ha desarrollado.

Nuevos sistemas cualitativamente superiores de armas nucleares han sido elaborados y pueden introducirse en cualquier momento. A menos que se hagan los mayores esfuerzos para poner fin a cualquier nuevo crecimiento cualitativo y si la carrera cualitativa de armas sigue sin trabas hasta más allá de 1980, los Estados interesados no podrán ya ejercer control. Los instrumentos de administración de las crisis serán cada vez menos efectivos. La política y la diplomacia están en peligro creciente de perder la carrera contra la tecnología.

Tenemos conceptos de defensa, de control de armamentos y de desarme, pero si somos honestos tenemos que admitir que no hay todavía una voluntad política suficientemente firme para permitirnos detener la carrera de armamentos e iniciar el desarme. Para protegerse, los Estados se han armado hasta un punto que podría provocar los riesgos de una guerra en lugar de excluirlas. Ahora debe evidenciarse coraje e imaginación para iniciar una política de control de armamentos y de eventual desarme.

Con el fin de lograrlo, necesitamos eliminar las causas de la desconfianza e incluir en las negociaciones un diálogo sobre las cuestiones en conflicto.

También necesitamos establecer lazos mutuos de todas clases que hagan más difícil el recurso a la fuerza, por ser perjudicial a los intereses de quienes lo aplican. En este sentido podría decirse que si la tendencia hacia el proteccionismo en la política comercial de los principales Estados industriales continúa, en definitiva podría tener un efecto perjudicial para la promoción del control de armamentos y del desarme. El caso es el mismo si no existe progreso en el desarrollo de un nuevo orden económico internacional.

Además, necesitamos desarrollar prácticas y normas para la solución controlada y sobre todo pacífica de los intereses en conflicto. Una política de desarme sólo puede tener éxito si las causas políticas y psicológicas que conducen al sentimiento de amenaza se investigan, puesto que las armas y los sistemas de armas también son una reacción política a una amenaza real o imaginaria.

La Internacional Socialista sostiene que los conceptos de desarme que ignoren los intereses básicos de las dos grandes Potencias están condenados al fracaso. Por esta razón, queremos apoyar a las grandes Potencias en el desarrollo de una consistente política de desarme. Sin embargo, debe ponerse una condición a ese apoyo. Es la de que las dos grandes Potencias muestren sinceridad en la promoción del desarme y no utilicen las negociaciones sobre control de armamentos como una excusa para lanzarse ellas mismas a niveles cada vez mayores de capacidad destructiva paralela.

La renuncia a la fuerza, sobre la cual todos los Estados, a juzgar por los discursos pronunciados en este período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, han alcanzado un acuerdo político, debe materializarse en la esfera militar. La Internacional Socialista propone que al respecto se consideren los siguientes problemas:

Los Estados y alianzas rivales deben partir de la premisa de que la otra parte está dispuesta a mantener la paz y deben dejar de insinuar lo contrario. Las medidas de defensa son con frecuencia resultado de una reacción exagerada y como tales resultan influenciadas por el temor y la desconfianza. Para eliminarlas, deben continuarse los empeños para equilibrar las capacidades militares desiguales reduciendo y no aumentando los armamentos. El temor excesivo a un ataque por sorpresa, que ha sido una consideración fundamental en el pensamiento estratégico de las dos grandes Potencias, solamente sirve para aumentar los riesgos mediante el desarrollo de la tecnología.

Las demandas sobre control de armamentos y sobre la política de desarme no deben exagerarse. La détente es sólo posible paso a paso. Por esta única razón, no es realista pensar que grandes medidas de desarme podrían ser posibles en la fase inicial, especialmente en el campo de las armas convencionales.

Además, debemos dar al concepto de seguridad una dimensión realista. La seguridad no sólo es una cuestión de fuerza militar, sino que incluye muchos factores que deben ser tomados en cuenta, como la situación geográfica, el poder económico y la infraestructura. La estabilidad es posible sólo si tratamos de lograr una comprensión en la esfera política, si todos esos factores son tomados en consideración.

Debemos descartar la idea de que el poderío militar sólo puede definirse en cifras. Más importante que el número de armas y soldados es la cuestión de cómo ese poderío puede ser utilizado políticamente.

En las deliberaciones debe asignarse un mayor lugar a la necesidad subjetiva de la seguridad. En la actualidad, sería pedir demasiado que se dé una definición aproximada. Sólo mediante conversaciones y negociaciones continuas que aumenten de intensidad será posible comprender los motivos que constituyen la base de las doctrinas militares y de las estructuras de las fuerzas y organizaciones armadas.

También es importante desarrollar instrumentos contra la carrera cualitativa de armamentos. En esta zona particular, deben iniciarse estudios sobre la reorientación de la investigación y desarrollo militares. La decisión de abstenerse de producir la bomba neutrónica en esta etapa debería ser recibida con beneplácito, por ejemplo, como un intento de reducir la carrera cualitativa de armamentos. Esta decisión posibilita incluir las opciones de armamentos en el proceso negociador. Aunque este primer intento no tenga éxito, debe tratarse de lograr un plan para volver a las negociaciones, tanto durante una etapa de producción como de una de despliegue. La decisión política de desarrollar nuevos sistemas de armas no debe conducir automáticamente a su producción y la decisión de hacerlo no debe conducir automáticamente a su despliegue.

Todos los perfeccionamientos de armas nucleares deben incluirse en el proceso negociador. No se ha hecho así hasta ahora y, por lo tanto, es posible continuar una carrera de armamentos libre e ilimitada en las zonas grises, posibilidad que se ha utilizado realmente y que es uno de los grandes peligros de nuestro tiempo.

Los problemas derivados de la transformación de las economías de producción de armamentos a artículos para satisfacer las exigencias civiles, deben superarse para evitar que los resultados del control de armamentos se demoren debido a la preocupación respecto a las presiones internas. Esta transformación debe beneficiar especialmente a los Estados que necesitan asistencia para el desarrollo. Todas las sumas liberadas de los presupuestos de defensa de las naciones industrializadas deberían utilizarse para suministrar tal asistencia. Su asignación debe ser responsabilidad de un órgano de las Naciones Unidas.

Debe crearse un marco determinado para las negociaciones. Esto quiere decir que toda estabilización futura depende de la habilidad y voluntad de asociar realísticamente los problemas políticos y continuar negociando pese a los fracasos temporarios. Es absolutamente necesario resistir la presión de abandonar el marco objetivo de los temas convenidos para ser negociados o abrumarlo aún más con nuevos problemas. Todas las negociaciones de control de armamentos y desarme a escala mundial o regional deben estar estrechamente vinculadas. Ningún elemento debe separarse del otro. Debe tratarse en especial el problema del comercio internacional de armamentos. Debe darse una posición central a la política del control de armamentos, tanto en la política interna como extranjera de los Estados interesados. Deberán desarrollarse instrumentos internacionales apropiados con tal propósito.

La Internacional Socialista, por lo tanto, es de opinión de que las Naciones Unidas deben tener un papel de mayor influencia en este mecanismo internacional de negociación.

EL PRESIDENTE: Doy la palabra ahora a la representante de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, Sra. Nikolayeva-Tereshkova.

Sra. NIKOLAYEVA-TERESHKOVA (Federación Democrática Internacional de Mujeres) (interpretación del ruso): Tengo el honor de representar a la Federación Democrática Internacional de Mujeres, una organización en gran escala que une a millones y millones de mujeres de todos los continentes.

La Federación es una de las organizaciones que han estado bregando reiteradamente por la convocación de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme. Por ello, en nombre de todas las integrantes de la Federación, deseo expresar nuestra profunda satisfacción por la concreción de este período extraordinario, al cual le deseamos el mayor de los éxitos.

Tengo la honrosa y responsable tarea de informar a los representantes de los países Miembros de las Naciones Unidas de las aspiraciones y esperanzas de las mujeres que por la paz universal, la igualdad de la mujer, la felicidad de los niños, la independencia nacional, la democracia y el progreso social trabajan incansablemente en nuestra Federación Democrática Internacional.

Las mujeres de diversos países, que representan diferentes nacionalidades, profesan distintas ideologías y credos y pertenecen a las más variadas clases sociales, están profundamente alarmadas por las vidas y futuro de sus hijos. Se han reunido con el deseo de asegurar que se ponga fin a la carrera de armamentos, se consolide la distensión y la guerra se elimine para siempre de la vida de la sociedad.

Cada vez resulta más claro que la distensión y una paz duradera son condiciones principales para el progreso social y la solución de muchos de los problemas que enfrenta la humanidad. Ese es el motivo por el cual los congresos y seminarios patrocinados por organizaciones femeninas de diferente orientación asignan prioridad a los problemas de la paz y el desarme.

En el período de sesiones del Consejo de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, celebrado en Moscú en mayo pasado, representantes de 126 organizaciones femeninas, provenientes de 117 países, expresaron su profunda preocupación por la permanente carrera de armamentos, que está superando todos los precedentes. Unánimemente llegaron a la conclusión de que la incesante acumulación de armamentos y el desarrollo de nuevos y más perfeccionados tipos y sistemas de armas de

destrucción en masa estaban agravando la amenaza de un conflicto mundial. También expresaron su alarma y preocupación por el hecho de que algún día podría ser demasiado tarde para detener la carrera de armamentos y poner fin a esta prisa alocada que lleva al abismo de la guerra.

Las mujeres subrayaron que en muchos países la carrera de armamentos era una de las razones que explicaban el crecimiento de la inflación, y criticaron y se lamentaron por la circunstancia de que la carrera de armamentos, tanto nucleares como convencionales, consumiese recursos colosales mientras muchos países se enfrentan con problemas tan apremiantes como la necesidad de mejorar las viviendas de la clase trabajadora, brindar protección a la madre y al niño, construir centros preescolares y perfeccionar la educación, el bienestar social y la salud pública. Una reducción en los presupuestos militares podría acelerar de manera significativa la solución de problemas tales como el hambre, la enfermedad, el analfabetismo y el desempleo, contribuyendo también a la protección del medio ambiente. El desarme podría tener un impacto favorable en las economías de todos los países, independientemente del sistema social y económico al que pertenezcan. Podría ayudar a muchas naciones a superar, dentro de un plazo relativamente breve, el atraso económico y cultural heredado del pasado colonial.

La carrera de armamentos no es sólo un obstáculo para la solución de los problemas cardinales que enfrenta toda la humanidad, sino también una amenaza a su propia existencia.

Las mujeres, como madres y educadoras, no se resignan ante esta situación. Junto con otras fuerzas masivas, las organizaciones femeninas están tomando parte activa en el movimiento antibélico. Desean que su voz sea escuchada en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y esperan que él contribuya a lograr progresos en cuanto al desarme y a la aplicación del objetivo escrito en la Carta de esta Organización, es decir, salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra.

Las integrantes de la Federación Democrática Internacional de Mujeres tienen conciencia del gran peligro que plantea la continua carrera de armamentos y de la característica compleja de los problemas de desarme; también están convencidas de que las fuerzas públicas son capaces de tener influencia sobre los acontecimientos

y de contribuir al establecimiento de una paz duradera sobre la Tierra. Esto queda ejemplificado por la firme oposición de la opinión pública del mundo en general a los planes de la Administración de los Estados Unidos para producir y emplazar en Europa occidental un nuevo tipo de arma de destrucción en masa, a saber, la bomba neutrónica. Nuestra Federación y sus organizaciones nacionales se han opuesto resueltamente a este horrible tipo de arma y continuarán haciéndolo.

Deben interrumpirse completamente los ensayos de armas nucleares en todos los medios y por parte de todos quienes los llevan a cabo. Debe desaparecer la situación en la cual algunos países continúan con esos ensayos, ignorando la voluntad de los pueblos y haciendo caso omiso del daño producido a millones.

No queremos considerar el futuro con pesimismo y creemos que el hombre, que construye armas, también puede luchar contra ellas. Las armas pueden ser pros-critas y eliminadas de los arsenales.

La Federación Democrática Internacional de Mujeres parte del supuesto de que la guerra no puede ser un medio para solucionar los conflictos internacionales en la era de las armas nucleares. El principio de la coexistencia pacífica es el que brinda la única base razonable para establecer relaciones entre Estados con diferentes sistemas sociales y económicos.

Las mujeres del mundo han sabido, con gran inquietud, que en el reciente período de sesiones del Consejo de la OTAN, celebrado al más alto nivel, se discutieron y adoptaron planes de preparativos de guerra para muchos años, que incluyen la producción de nuevas armas para destruir vidas humanas. De nuevo se utilizarán enormes recursos para propósitos militares, en lugar de emplearlos para promover la causa de la vida y felicidad humanas.

Las mujeres de todo el mundo tienen grandes esperanzas en este período extraordinario de sesiones. En todos los rincones del mundo, esperan sus resultados y, lo que es más importante, se preguntan cómo han de aplicarse en la práctica, en la realidad, las recomendaciones de las Naciones Unidas. Debería haber un solo resultado, es decir, la terminación de la carrera de armamentos y la prohibición a todos los países de efectuar ensayos de armas nucleares.

En nombre de los millones de mujeres que integran la Federación Democrática Internacional, dirigimos a los participantes en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme este llamamiento urgente: hagan todo lo necesario para evitar la amenaza de una guerra nuclear y asegurar que se detenga la producción de todo tipo de armas nucleares.

Trabajen para que se termine con el desarrollo y la producción de nuevos tipos y sistemas de armas de destrucción en masa y, sobre todo, por la prohibición de la elaboración de la bomba neutrónica.

Lleguen a un acuerdo sobre medidas concretas para proscribir todos los ensayos de armas nucleares e impedir la proliferación de éstas.

Trabajen para alcanzar un acuerdo sobre el desarme nuclear y la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales.

Faciliten la elaboración de un convenio que prohíba la producción de armas químicas y las elimine de los arsenales.

Contribuyan al logro del entendimiento y de acuerdos con el propósito de poner fin al desarrollo de nuevas armas convencionales de gran poder destructivo y de que se renuncie a la ampliación de las fuerzas armadas y al incremento de las armas convencionales por aquellos Estados que tienen un gran potencial militar.

Trabajen por la reducción de los presupuestos militares de los Estados para que se utilice parte de los fondos así ahorrados en satisfacer las necesidades de los países en desarrollo.

Trabajen por la solución pacífica de todos los conflictos internacionales.

Encarezcan a los gobiernos de todos los Estados que adhieran a todos los tratados y acuerdos que tengan como objetivo la limitación de la carrera de armamentos, para asegurar la paz y evitar la amenaza de la guerra.

Den nuevo impulso a las actuales conversaciones sobre desarme, tanto a nivel bilateral como multilateral.

Contribuyan a la convocación más temprana posible de la Conferencia Mundial de Desarme.

Permítaseme una vez más desear éxito al período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y expresar la esperanza de que este foro representativo de los gobiernos pueda acercar más la aplicación práctica del objetivo que buscan los pueblos del mundo, es decir, el logro de un desarme universal y completo.

EL PRESIDENTE: El orador siguiente es la representante de la Liga Internacional de Mujeres pro Paz y Libertad.

Sra. BALLANTYNE (Liga Internacional de Mujeres pro Paz y Libertad) (interpretación del inglés): Es un privilegio dirigirse a esta Asamblea, como reacción al reconocimiento por los gobiernos de los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales por lograr el desarme mundial. Esperamos tener vínculos aún más estrechos con los órganos de las Naciones Unidas que tratan de la cuestión del desarme.

Hablo en nombre de una organización de la cual dos dirigentes han recibido el Premio Nobel de la Paz y en lugar de la viuda de otro laureado con ese Premio, la Sra. Coretta Scott King, quien no puede estar hoy aquí por razones ajenas a su voluntad.

La Liga Internacional de Mujeres pro Paz y Libertad desde 1915 ha instado constantemente al logro del desarme total y universal y de la paz. Reconocemos la oportunidad de presentar aquí nuestras inquietudes y esperamos que este período extraordinario de sesiones escuche nuestro urgente llamamiento y que los pueblos de todo el mundo adopten medidas concretas a favor del desarme mundial.

Las mujeres del mundo están mal representadas en los consejos de gobierno y, por consiguiente, en este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Por lo tanto, nosotras, las de la Liga Internacional de Mujeres pro Paz y Libertad, estamos tratando de hablar por las mujeres y por otras personas del mundo mal representadas, cuyos ojos están en ustedes y cuyo destino está en vuestras manos: los niños, a menudo tan descuidados, y los pobres, a quienes con frecuencia abandonan los gobiernos que han preferido los armamentos antes que la nutrición. Hablamos por la mayoría afligida, muchos millones de los que padecen de desnutrición y mueren, víctimas de la carrera de armamentos, privados por los gastos que ella supone, amenazados por sus peligros, oprimidos por sus injusticias y su inmoralidad.

Las mujeres son víctimas de la carrera de armamentos en forma desproporcionada. Los hogares son los primeros afectados por la inflación que producen los gastos militares. Las mujeres no pueden encontrar ni retener empleos porque la producción militar exige más capital que mano de obra. El déficit social que se atribuye a los excesivos gastos militares incluye el hecho de que las analfabetas adultas del mundo constituyen un 48% más que los hombres. Las mujeres, que son las cargadoras de agua del mundo, tienen poca esperanza de contar con agua pura o sistemas de tuberías de agua mientras todas las prioridades del mundo se tergiversan tan seriamente.

Creemos que la guerra es premeditada, un asesinato en masa y a sangre fría. Es un fenómeno hecho por el hombre y, por consiguiente, es el hombre quien puede y debe renunciar a ella. Las mujeres del mundo desean profundamente la paz. Sabemos que no puede haber paz sin desarme. Los objetivos que se han fijado las naciones en el Programa de Acción para el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer y para el Año Internacional del Niño no pueden lograrse sin paz ni desarme. El nuevo orden económico internacional, tan importante para la vida de la gran mayoría de la población del mundo, tampoco puede ponerse en práctica mientras se sigan derrochando los recursos del mundo en una carrera de armamentos tan peligrosa.

Los pueblos claman porque se detenga la carrera armamentista y se llegue a un desarme general y completo. Ese clamor está expresado en el reciente mensaje al período extraordinario de sesiones de la Conferencia Internacional sobre Desarme de las Organizaciones no Gubernamentales, celebrada esta primavera en Ginebra, por medio de la cual pudieron hablar millones de personas del mundo. Concluyeron en que:

"Debe ponerse término a la carrera cualitativa de armamentos; debe disminuirse la cantidad de armas; deben reducirse los presupuestos militares; y debe prohibirse el uso de las armas nucleares."

Se expresa en el mensaje proveniente de más de 80 representantes de organizaciones de masas de 21 países de todos los continentes reunidos en un Seminario de Desarme Mundial de la Mujer, en Viena en abril de este año, que pide al período extraordinario de sesiones

"... que se comprometa a un programa de acción que pueda garantizar un desarme general y completo en un breve plazo."

Se expresa en la marea creciente de las demostraciones en masa y reuniones celebradas en muchas partes del mundo.

¿Cuáles son las trabas que impiden la decisión de desarmarse? Entre ellas se encuentra ciertamente la imagen del "enemigo" que fomenta y perpetúa la guerra fría. Existen profundas diferencias entre los principales sistemas ideológicos y económicos y, según parece, ellas continuarán, pero la guerra y las amenazas de guerra no las resolverán, ni tampoco pueden ser medios aceptables desde el punto de vista moral para solucionar las controversias políticas. Creemos que las naciones deben poder escoger y desarrollar el sistema político y económico que corresponda mejor a las necesidades y aspiraciones de la mayoría de su población y que aseguren su independencia política y económica. La aceptación de esta realidad adelantará mucho la eliminación de las tiranteces y la preparación del camino para el desarme general y completo. La decisión política crucial de vivir juntos en este mundo tan hermoso, a competir y cooperar en empresas culturales, sociales y económicas, debe tomarse ahora.

Este momento tan crítico de la historia exige que los resultados del presente período extraordinario de sesiones dedicado al desarme sea una señal al mundo de que se está poniendo término a la carrera de armamentos. Concretamente, el mundo espera un acuerdo para que se detengan todos los ensayos de armas nucleares, un acuerdo para que se prohíba el uso de armas nucleares, un acuerdo para proceder inmediatamente a negociaciones sobre un tratado por el que se prohíba el desarrollo y la producción de todas las armas nuevas y sistemas de armas de destrucción en masa.

Ello constituiría un freno a la carrera de armamentos, un primer paso hacia las medidas de desarme. Reconocemos que junto con esas decisiones debé haber una concertación temprana de un acuerdo sobre la limitación de armas estratégicas. Apoyamos todo esfuerzo por limitar el traspaso de armas convencionales. Instamos a iniciativas y, sobre todo, acuerdos que pueden terminar o disminuir la producción de armas y los gastos militares. Apoyamos toda medida que mejore la eficacia del mecanismo de negociación de desarme y su mayor integración con las Naciones Unidas. Deben aplicarse propuestas para el fortalecimiento de procedimientos para la solución pacífica de las controversias. Estas son medidas que se necesitan inmediatamente.

Sin embargo, es muy importante que el período extraordinario de sesiones adopte procedimientos para que se proyecte un plan amplio para el desarme general y completo y vele por que se ponga en práctica dentro de un plazo concreto. Instamos a que se reúna una conferencia mundial de desarme para que ese plan se convierta en realidad a más tardar a fines del próximo decenio.

Estas decisiones son absolutamente esenciales para la aplicación de un nuevo orden económico internacional y para la solución de muchas otras crisis globales tales como el hambre, el desempleo, la inflación, la contaminación y el derroche y agotamiento de nuestros preciosos recursos.

El desarme es posible. Cientos de millones de mujeres y hombres esperan de esta Asamblea decisiones concretas. Confiamos en que ustedes no los decepcionen.

EL PRESIDENTE: El orador siguiente es el Sr. Donald Keys, representante de la Asociación Universal de Federalistas Mundiales.

Sr. KEYS (Asociación Universal de Federalistas Mundiales) (interpretación del inglés): Permítaseme ante todo expresar a los miembros de la Asamblea y a usted personalmente, Sr. Presidente, el aprecio de la Asociación Universal de Federalistas Mundiales por esta oportunidad histórica.

Durante varios días hemos escuchado la aritmética y las derivaciones de la carrera de armamentos. Por lo tanto, iré directamente a algunos aspectos del asunto que no han sido destacados lo suficiente. Un grupo de ellos son los que yo llamaría aspectos relativos a los métodos, programas y sistemas del desarme, y otro grupo lo integran los aspectos relacionados con la seguridad.

En cuanto al primer grupo, la preocupación principal es el clima en el cual tienen lugar las negociaciones. Este clima debe ser conducente a la obtención de progresos. Una manera de afectar el clima en forma positiva es que los gobiernos interesados tomen medidas que disminuyan el nivel de la amenaza que se percibe. Desafortunadamente, nos encontramos en una situación en la cual se están desarrollando y desplegando continuamente nuevos sistemas de armas, mientras se celebran negociaciones sobre el desarme. Esto da lugar a recelos, suspicacias y temores. Se crea una situación ambigua: por cada paso que se da hacia la paz, hay un paso que puede interpretarse como bélico.

Hemos aprendido de la experiencia que las medidas tomadas a nivel nacional pueden llevar a acuerdos tempranos, como en el caso de la prohibición de las armas bacteriológicas y biológicas.

Las principales Potencias nucleares podrían, por ejemplo: primero, anunciar una moratoria en los ensayos y despliegues de nuevos sistemas de armas estratégicas; segundo, anunciar la cesación de la fabricación de materiales fisiónables con fines bélicos y la transferencia de los almacenamientos de materiales fisiónables con fines pacíficos; tercero, anunciar una moratoria de los ensayos de armas nucleares y de las explosiones de tales armas hasta que se llegue a una prohibición global; y cuarto, anunciar una moratoria en la producción de gas neurotóxico y de otras armas químicas letales, y un programa para su destrucción mientras se termina un tratado sobre ello.

Estas medidas y otras similares, tomadas por una u otra de las partes principales, podrían sentar las bases para la reciprocidad y la pronta celebración de acuerdos formales. El "equilibrio de los riesgos" es indudablemente muy pequeño en cada una de ellas, y sin embargo su repercusión en la mejora de las perspectivas de lograr acuerdos en materia de armamentos sería seguramente muy grande, porque pondría en movimiento un proceso de limitaciones basadas en el ejemplo mutuo, que es de naturaleza contraria a la escalada de la carrera de armamentos. Otros aspectos de los problemas relativos a los métodos, programas y sistemas del desarme incluyen problemas psicológicos adicionales a los cuales las naciones, al igual que los pueblos, se ven sometidas, y que han recibido muy poca atención. Existe el problema de la filtración de información. Como todo individuo, las naciones tienden a aceptar informes que refuercen lo que ya ellas conocen y creen, y a rechazar nueva información que podría requerir un cambio de percepción. Este proceso de filtración generalmente inhibe en gran medida las relaciones de todo tipo entre los Estados, y muy especialmente en el terreno del desarme.

Las naciones también son afectadas por la noción de una "imagen viril". En su opinión, tienen que aparecer como fuertes e invencibles a fin de poder convencer a sus posibles adversarios. Lamentablemente, a los demás, por el contrario, les dan la imagen de ser agresivas, intransigentes, empecinadas y faltas de buena voluntad.

Los problemas psicosociales entre las naciones han recibido, no obstante, muy poca atención y estudio. Sin embargo, muy a menudo se presentan factores críticos en el logro o no logro de sus metas o acuerdos reconocidos.

Existe otro aspecto importante del problema del desarme que quisiera destacar. Tiene que ver con la relación existente entre el desarme y la seguridad internacional. La reducción de los armamentos es una cosa; el desarme general y completo, que es y debe seguir siendo nuestra meta, es otra. La paridad y la disuasión recíproca deben mantenerse ya sea a un nivel siempre creciente o a niveles muy bajos. Naturalmente, es de sumo interés para todos mantener esta paridad a niveles bajos; pero un arreglo de esta naturaleza corre el inevitable peligro de invertirse. La carrera de armamentos recobraría irremisiblemente su pleno vigor con el aumento de tiranteces internacionales de magnitud suficiente. No debemos engañarnos pensando que las cosas son de otra manera.

Así, el desarme geneal y completo se considera esencial para cualquiera paz duradera. Sin embargo, su logro depende de factores a los que hasta ahora la comunidad internacional ha dedicado indudablemente muy poca atención. En cualquier sociedad humana el desarme es una función del desarrollo, dentro de esa sociedad, de instituciones destinadas a mantener la paz, y del desarrollo de las costumbres y valores en los que, por consentimiento común, descansan las instituciones. El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en un mundo que se está desarmando o está desarmado, dependería de la evolución de instituciones internacionales eficaces en la creación y conservación de la paz, destinadas a proporcionar la seguridad que algunas naciones no pueden conseguir por sí mismas. En ausencia de tales medios, las naciones no lograrán el desarme y no pueden esperar conseguirlo. Por ello es evidente que se requieren "esfuerzos paralelos", tanto en las negociaciones de desarme como en la creación de estas instituciones. La comunidad mundial debe estar equipada para la paz. La paz no va a caer graciosamente del cielo porque destruyamos algunas armas, ni aun todas nuestras armas.

Por lo tanto, se plantea de inmediato una pregunta: ¿hasta qué punto están preparados los Miembros y desean comprometerse a crear este mecanismo, en el cual ellos mismos tengan fe y confianza, para mantener la paz en un mundo poco armado o sin armas? En estos momentos la respuesta no es alentadora, aunque hay algunos indicios de esperanza. Señalamos a la atención el informe provisional del Secretario General sobre las relaciones recíprocas entre la seguridad internacional y el desarme, documento que tiene ante sí este período extraordinario de sesiones. Más ampliamente desarrollado, este estudio podría llevar a una apreciación sincera de la dinámica del mantenimiento de la paz en un mundo desarmado.

También llamamos la atención sobre la importante propuesta del Gobierno de los Países Bajos en favor de la creación de una organización internacional de desarme, que comience, de manera modesta, ocupándose del manejo y la racionalización del grupo cada vez más complejo de medidas de desarme o de no armamentismo, que ya se han convenido y con las que está estrechamente relacionada la propuesta de Sri Lanka. En nuestra opinión, la propuesta del Gobierno de Francia de que las Naciones Unidas procesen datos provenientes de reconocimiento por satélites podría incorporarse fácilmente como una función de esa organización internacional de desarme. También apreciamos las sugerencias del Secretario General sobre el

concepto, en un sentido, de un "autogravamen" sobre las armas, a ser erpleado en los trabajos sobre el desarme, para contribuir a nuevos esfuerzos por intermedio de un organismo de expertos. También creemos que pueda aumentar la expansión y el desarrollo del magnífico trabajo del Centro de Desarme, al observar que su relación con una posible organización internacional de desarme, de la que es evidentemente el núcleo, debe materializarse.

Estamos en la cúspide del dilema. Por un lado, la carrera de armamentos es incompatible con la supervivencia humana y nuestros días están contados. Por otro lado, los Estados Miembros ya han tomado nota del hecho de que la paz no vendrá por la ausencia de las armas, por deseable que ésta sea, sino por la consolidación de la comunidad mundial, por la aceptación de la cabal responsabilidad que nos corresponde como miembros de una comunidad mutuamente dependiente de nuestro pequeño globo, y por la conjunción de esas responsabilidades mediante la instrumentación de nuestra Organización mundial en favor del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Hasta que llegue ese momento, el desarme seguirá siendo una quimera que no hará más que tentarnos y eludirnos.

Tan importante como cualquier acuerdo en materia de armas es un cambio de perspectiva por parte de la comunidad humana. En la nueva perspectiva, la humanidad se considera, necesariamente, de naturaleza unitaria, global en su alcance, con un radio de acción de sus necesidades esenciales y básicas que debe alcanzarse en común. El destino de las naciones y los pueblos ya no puede separarse. Es integral. Requiere enfoques integrales y comunes, dejando de lado ventajas individuales inalcanzables como no sea a costa de otros. El Primer Ministro de la India, Su Excelencia Morarji Desai, nos recordó vigorosamente la "singularidad de la familia humana". En un sentido histórico, debido a la implosión global, sólo las medidas adoptadas desde este enfoque de bien comunal habrán de satisfacer la supervivencia y el bienestar humanos.

EL PRESIDENTE: Doy ahora la palabra al Sr. Nikkyo Niwano, Presidente Honorario de la World Conference on Religion and Peace.

Sr. NIWANO (World Conference on Religion and Peace) (interpretación del texto en inglés, suministrado por la entidad, del discurso pronunciado en japonés): Quisiera hacer presente mi gratitud por la oportunidad que se me brinda de hacer uso de la palabra en este período extraordinario de sesiones, en nombre de la World Conference on Religion and Peace. También quiero poner de relieve mi gratitud por el hecho de que se haya dado la oportunidad de hablar en las Naciones Unidas - un foro internacional político - a un representante religioso, como es mi caso.

Soy un budista. En la parábola de la casa en llamas, el Buda se refiere a un padre acongojado que había escapado de las ruinas incendiadas de su casa tambaleante pero no había podido convencer a sus niños para que se le unieran porque estaban tan entretenidos en sus juegos que no se daban cuenta del peligro que les rodeaba. Al contemplar nuestro mundo, el Buda dice: "Este mundo no es un sitio seguro para el hombre corriente. Es como la casa en llamas". Ante los ojos del Buda, la codicia sin límites de la humanidad - al igual que los niños que estaban tan ocupados en la casa en llamas - nos expone al peligro y el sufrimiento. Así, se lamenta de que estamos completamente desprevenidos en lo que respecta al peligro que nos rodea. No obstante, nosotros, los japoneses de Hiroshima y Nagasaki ya hemos experimentado la verdad de la casa en llamas. Igualmente, como budista no

puedo olvidar las palabras del Papa Pablo VI después de hacerme llegar una invitación para asistir al Segundo Concilio Vaticano. El Papa expresó: "Los cristianos deben orar por los budistas y los budistas deben orar por los cristianos. A menos que así lo haga la gente religiosa, no habrá forma de que puedan ayudar a la humanidad".

La World Conference on Religion and Peace celebró su primera reunión en Kyóto, en 1970, y luego estableció su sede internacional en esta comunidad de las Naciones Unidas. Los participantes de nuestra organización provienen de las principales religiones de todo el mundo y de más de 60 Estados, de todos los sistemas sociales. La cercanía de nuestra sede internacional y nuestro estrecho contacto con las Naciones Unidas nos ayudan a mantenernos alerta respecto a los graves problemas que enfrenta la humanidad. Sin embargo, nos preocupa no sólo detener la carrera de los armamentos, poner fin a la injusticia económica, eliminar toda violación de los derechos humanos, sino también liberar al espíritu humano para que alcance una vida cuya calidad esté más en consonancia con la dignidad y el destino de las personas, así como una vida en comunidad, en todos los niveles, basada en la libertad, la justicia y el amor.

La abolición de la guerra, o mejor aún, la eliminación de las condiciones que llevan a la guerra, es un objetivo específico y limitado. Pero constituye un primer paso crítico. La primera reunión de nuestra organización, celebrada en 1970, declaró: "Una sociedad basada en el poder de las armas es la negación de una comunidad basada en la justicia".

Nosotros, los budistas, cristianos, hindúes, judíos, musulmanes y representantes de otros credos vivos, amamos nuestras tradiciones religiosas y buscamos utilizar nuestras perspectivas éticas combinadas con nuestra experiencia religiosa en pro de la paz y justicia globales. En este espíritu, hemos alcanzado la condición de organización consultiva en las Naciones Unidas y nuestro Secretario General tiene el honor de ser Presidente del Comité de Desarme de las Organizaciones no Gubernamentales, en la Sede de las Naciones Unidas, desde su creación en 1973. Nuestro Secretario General es el Dr. Homer A. Jack.

He de utilizar estos preciosos minutos no para comentar el texto del proyecto de documento final sino para sugerir ciertos enfoques fundamentales respecto al desarme, algunos derivados de las conclusiones de nuestras dos conferencias mundiales celebradas en Japón y Bélgica.

Primero, ¿podemos, animados por nuestras diferentes religiones, sugerir un mayor sentido de urgencia a ustedes, diplomáticos del mundo, para que actúen y pongan fin a la carrera de los armamentos? El peligro de la guerra nuclear por cálculo, error de cálculo, accidente o terrorismo, se está acrecentando. Les rogamos que obren con celeridad deliberada, incluso con rapidez exenta de cautela dado que, conforme a las palabras de uno de nuestros congresos, la "continua existencia de la humanidad sobre este planeta se ve amenazada de extinción nuclear". La raza humana debe poner fin a la carrera de armamentos antes de que la carrera de armamentos ponga fin a la raza humana. El derecho humano más elemental es la supervivencia.

Segundo, ¿podemos, motivados por nuestras diversas religiones, sugerir que los problemas técnicos más complejos en el dominio de la paz y seguridad internacionales, deben, en última instancia, depender de decisiones eficaces que deben ser explicadas y justificadas ante la gente corriente? Ninguna jerga sobre el control de los armamentos debe ocultar las decisiones de vida o muerte de los gobiernos.

Tercero, ¿podemos, animados por nuestras diversas religiones, sugerir que los estadistas deben asumir riesgos por la paz como, evidentemente, están hoy asumiendo riesgos con las armas? Pido especialmente a los Presidentes Carter y Brezhnev: "En lugar de asumir riesgos con las armas, por favor asuman riesgos fundamentales por la paz y el desarme". Instamos a la adopción de iniciativas nacionales y regionales en favor del desarme, puedan o no requerir una acción recíproca inmediata. Rogamos que algún Estado, en razón de su fuerza y no por debilidad, asuma riesgos fundamentales por la paz y el desarme.

Cuarto, ¿podemos, animados por nuestras diversas religiones, sugerir que existe un gran electorado a favor de la paz? Las víctimas de las guerras ininterrumpidas de esta generación y aquellos que oran por la paz pueden ser silenciosos, impedidos de expresarse y no tan influyentes como aquellos que, en todo sistema social, tienen intereses creados en la carrera de armamentos. Sin embargo, todos los pueblos anhelan verse libres del miedo a un holocausto nuclear y a la muerte y destrucción por una guerra convencional. Anhelan la paz para el mundo, y en el tercer mundo y en todos los mundos también desean ardientemente las consecuencias económicas y sociales a que daría lugar el fin de la carrera de armamentos.

Quinto, ¿podemos, animados por nuestras diversas religiones, sugerir que se lleve a cabo una nueva evaluación de la seguridad nacional y mundial? Afirmamos que ninguna nación ni pueblo están seguros en un mundo que dispone de más de 15.000 ojivas nucleares estratégicas.

Sexto, ¿podemos, animados por nuestras diversas religiones, subrayar el objetivo del desarme general y completo? Si la humanidad ha de sobrevivir en este siglo, ello sólo será posible merced a un desarme general y completo. El programa amplio de desarme propuesto puede ser un puente para un desarme general y completo. Por cierto, el control de los armamentos ha sido un fracaso. Esto es sintomático del profundo fracaso en cuanto a la reconstrucción de un orden social y económico centrado en la humanidad.

Séptimo, ¿podemos, armados por nuestras diversas religiones, expresar nuestro agradecimiento a la Asamblea General por haber permitido que las organizaciones no gubernamentales hicieran uso de la palabra y participaran tan plenamente? Es nuestra esperanza que esta relación entre las organizaciones no gubernamentales y las cuestiones de desarme dentro de las Naciones Unidas llegue a institucionalizarse. Deseamos también rendir homenaje a los países no alineados por haber tomado la iniciativa de convocar a este período extraordinario de sesiones. Compartimos la afirmación de los no alineados en el sentido de que el desarme nuclear es una cuestión prioritaria de esta Organización mundial. Sustentamos esta prioridad, no sólo atendiendo a la aplicación del artículo VI del Tratado sobre la no proliferación, sino también porque constituye un derecho de carácter ético, moral y religioso. La simple posesión de armas nucleares debe llegar a constituir un crimen de lesa humanidad.

La utilización de armas nucleares en Hiroshima y Nagasaki y la devastación y sufrimientos humanos consiguientes están reflejados en una exhibición fotográfica que se presenta en este edificio por iniciativa de la delegación del Japón ante las Naciones Unidas. Debido a que algunas fotografías se consideraron demasiado horripilantes, entiendo que se pidió su retirada de la exhibición. Espero sinceramente que la gente no cierre los ojos ante escenas tan infernales de sufrimiento humano provocadas por un error del hombre. Por cierto, no podemos sino afirmar lo que se señala en el proyecto de declaración de este período extraordinario de sesiones: "Debemos detener la carrera de armamentos y proceder al desarme, o perecer".

Creemos que las Naciones Unidas tienen la capacidad de extender el reino de la paz y el imperio del derecho en nuestro perturbado mundo. Hemos instado a nuestros fieles a orar y meditar por el éxito de esta histórica reunión. Nos dirigimos a ustedes, Estados Miembros de las Naciones Unidas, para que inviertan las tendencias actuales, preserven a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y convoquen a las naciones para la consecución de la paz, la justicia y el verdadero progreso humano.

A quienes acaso digan que el desarme, incluida la abolición total de las armas nucleares, es un sueño vano, les repetiré las palabras de Nichiren, sacerdote budista japonés del siglo XIII: "Nunca dejarán de tener respuesta las oraciones de los creyentes en el Sutra de la Flor de Loto de la Ley Maravillosa".

Y esto es lo que dice Buda: "El universo es mi dominio. Los seres que en él viven son mis hijos. Pero hoy existe allí mucho infortunio. Sólo yo puedo salvarlos y protegerlos".

Se afirma también que el mundo debe adherir a la ley verdadera, y yo creo que todas las religiones son esencialmente una, como lo enseñó Buda. Unidos en el cielo y en la tierra, somos muchos en lo material pero sólo uno en lo espiritual. Si la humanidad toda ruega por la paz mundial, seguramente el Señor nos salvará. A menos que todos los seres humanos hagan de sus corazones uno sólo, no podrá lograrse el establecimiento de una Organización de las Naciones Unidas fuerte como gobierno mundial, y tampoco se hará realidad el desarme total sin el establecimiento de un gobierno mundial.

En consecuencia, para concluir, expreso la sincera esperanza de que ustedes, que son los dirigentes de los gobiernos del mundo, hagan todo lo posible por lograr una paz perdurable. Que Dios, a quien nosotros llamamos el Buda Eterno, los bendiga y proteja.

EL PRESIDENTE: Tiene ahora la palabra el Sr. Ernesto Ottone, representante de la Federación Mundial de la Juventud Democrática.

Sr. OTTONE (Federación Mundial de la Juventud Democrática): Constituye para mí un alto honor poder expresar mi agradecimiento por la oportunidad que se me ofrece de dirigirme a ustedes en nombre de la Federación Mundial de la Juventud Democrática, pero también de numerosas organizaciones juveniles de todo el mundo, para hacerles llegar la voz conjunta de millones de jóvenes de diverso pensamiento, de diversas concepciones políticas, ideológicas y religiosas, que, sin embargo, reclaman con fuerza y unanimidad su derecho a vivir en un mundo de paz.

Es en función de ese anhelo profundo, de esa aspiración fundamental, que hemos apoyado de todo corazón la realización de este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, promovido por el Grupo de los 77, el primero de este tipo que se realiza sobre una cuestión que es, indudablemente, de la mayor importancia y urgencia en las relaciones internacionales actuales, cuya solución es decisiva para las generaciones futuras y cuyo propósito no puede lograrse sin el apoyo de la opinión pública mundial y, dentro de ella, de la juventud.

En los últimos años, obedeciendo a múltiples factores positivos en la vida de los pueblos, la tensión en las relaciones de los Estados con distintos sistemas sociales ha debido ceder paso al establecimiento de contactos basados en la coexistencia pacífica. Este proceso, del cual la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, realizada en Helsinki, fue un acontecimiento destacado, es la única alternativa realista a la confrontación, que llevada a un extremo puede concluir en una nueva y fatal guerra mundial. Por lo tanto, en nuestra opinión, es de la mayor importancia que todos los gobiernos comprendan que el proceso de la distensión sólo puede tornarse irreversible si es complementado por medidas concretas que limiten la carrera de armamentos y que conduzcan al desarme general y completo. Es por ello que expresamos nuestra esperanza de que este período extraordinario de sesiones arroje resultados concretos. Por esta misma razón nos ha inquietado saber que al mismo tiempo tuvo lugar una conferencia cumbre en Washington cuyo tema está en contradicción con este período de sesiones.

Desde hace largo tiempo las organizaciones juveniles y estudiantiles de distinto tipo luchan en los cinco continentes por el apoyo y el fortalecimiento del proceso de desarme y por la educación de la joven generación en el espíritu de la paz, contra la propaganda militar. Ello es natural. Todo el futuro de la joven generación, sus luchas y aspiraciones, sus perspectivas de vida, de trabajo y de estudio y sus posibilidades de una vida más plena y más libre, están ligados al fortalecimiento de una paz durable, a la obtención definitiva del desarme general y completo.

Las organizaciones juveniles y estudiantiles de Europa de las más diversas tendencias ideológicas, políticas y sociales y de diferentes creencias religiosas, desde hace ya largo tiempo llevan a cabo una fructífera cooperación, que ha dado como resultado la realización de varias iniciativas comunes en diferentes terrenos, entre los cuales se cuenta el desarme. Como corolario fue posible convocar exitosamente la Conferencia Europea de la Juventud y los Estudiantes sobre el Desarme, celebrada en Budapest a comienzos de este año. Se me ha dado el mandato de transmitir a los Estados Miembros de las Naciones Unidas los saludos de los participantes en la Conferencia Europea de la Juventud y los Estudiantes sobre el Desarme, que fue la más amplia y representativa reunión de la juventud celebrada en Europa, de carácter temático, con la participación de un gran número de organizaciones de distinto tipo. Todos ellos han expresado su deseo de que este período de sesiones contribuya a incrementar el papel de las Naciones Unidas en el problema del desarme, aportando resultados concretos a este proceso.

En el documento final de la Conferencia de Budapest se destaca firmemente que la juventud de Europa se compromete a promover la realización exitosa de este período de sesiones y se expresa la esperanza de que sus recomendaciones se lleven a la práctica dentro del sistema de las Naciones Unidas, lo mismo que otras actividades tales como la Conferencia Mundial de Desarme.

Asimismo, se hicieron recomendaciones concretas, llamando a las organizaciones juveniles de Europa, entre otras cosas, a: desplegar diferentes tipos de iniciativas a nivel europeo y mundial en apoyo del fortalecimiento del proceso de desarme, como uno de los objetivos primordiales de la cooperación paneuropea de la juventud en el futuro inmediato; fortalecer la cooperación de las organizaciones juveniles en la realización de las disposiciones del Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebrada en Helsinki; contribuir a asegurar un apoyo público de gran alcance, tanto a nivel nacional como internacional, en favor de todas las iniciativas encaminadas a lograr la reducción de la carrera de armamentos y el desarme general y completo; apoyar la creación de las condiciones políticas necesarias para la superación gradual de los bloques militares y su simultánea disolución final en Europa; desplegar acciones conjuntas e individuales por parte de las organizaciones nacionales, regionales e internacionales de diferentes orientaciones, encaminadas a lograr la reducción de la carrera de armamentos en favor de la distensión.

Sobre esta base, estas mismas organizaciones juveniles convocaron la Jornada de Acción de la Juventud y los Estudiantes de Europa por el Desarme, celebrada en Helsinki inmediatamente antes de la apertura de este período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, que adoptó un llamamiento dirigido a esta Asamblea. Tanto el documento final de la Conferencia Europea de la Juventud y los Estudiantes sobre el Desarme, como el llamamiento de la Jornada de Acción de Helsinki, fueron presentados al Secretariado y al Centro para el Desarme de las Naciones Unidas por una delegación conjunta compuesta por organizaciones de diferentes orientaciones. Un nuevo paso hacia el fortalecimiento de la cooperación de la juventud en el mundo en este terreno será la organización de una conferencia mundial de la juventud sobre el desarme.

Junto a diversas otras organizaciones estamos hoy en día, en este mismo sentido, ultimando los preparativos para el Undécimo Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, el más amplio de la historia de los festivales, apoyado por los principales movimientos juveniles del mundo, que se celebrará en La Habana, Cuba, a fines del próximo mes, y que constituirá un evento extraordinario del movimiento juvenil internacional que tratará, entre otras cosas, las cuestiones relativas a la paz, la seguridad, la cooperación y el desarme, así como los problemas que enfrentan los países en desarrollo en su lucha por la independencia y por un nuevo orden económico internacional más justo y equitativo.

La juventud del mundo comprende claramente que debe brindarse todo el apoyo posible a los Estados Miembros de las Naciones Unidas para el logro de sus serios objetivos.

Con sus enormes costos y derroche de recursos naturales, con sus desastrosos efectos sociales a nivel nacional e internacional, la carrera de armamentos constituye una seria amenaza a la paz y la seguridad del mundo, obstaculizando la solución de los problemas de carácter mundial, especialmente los de las naciones en desarrollo: el desempleo, el hambre, los problemas del medio ambiente y, en general, todo el desarrollo socioeconómico. También afecta, en forma negativa, al desarrollo de las relaciones internacionales y es incompatible con el desarrollo de las relaciones entre los Estados sobre la base de la igualdad, beneficios mutuos y especialmente con el establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

Como Federación Mundial de la Juventud Democrática, nos hemos unido al vasto movimiento en Europa y en todo el mundo contra los planes de producir tipos y sistemas de armas de destrucción masiva, nuevos desde el punto de vista cualitativo, tales como la bomba neutrónica. Apoyamos la idea de la renuncia, por parte de todos los Estados, a producir esta bomba.

Al mismo tiempo, vemos con satisfacción todas las nuevas propuestas relativas a medidas concretas cuyo objetivo sea lograr el desarme general y completo, la no utilización de armas nucleares contra los Estados que renuncien a producir y comprar tales armas y que no las poseen en sus territorios, y el no emplazamiento de armas nucleares en los territorios de los Estados en los cuales no existen actualmente tales armas. Estamos en favor del cese de la producción de todos los tipos de armas nucleares, el cese de la producción y la prohibición de cualquier otro tipo de arma de destrucción masiva, el fin de la fabricación de nuevos tipos de armas convencionales de gran capacidad destructiva, la renuncia a la expansión de los ejércitos y a la concentración de armamentos convencionales por parte de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y de los países que han firmado acuerdos militares con ellos. Apoyamos también los esfuerzos destinados a crear zonas desnuclearizadas, zonas de paz.

Esperamos que no esté lejos el momento en que la amenaza de la guerra sea totalmente eliminada y se establezca una paz duradera entre todas las naciones. Esperamos que las conversaciones SALT II, entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, concluirán exitosamente y que se avanzará en las negociaciones en curso sobre el desarme.

Permítannos, al finalizar nuestra intervención, señalarles el compromiso de nuestra organización, y me atrevo a señalar de todas las organizaciones juveniles y estudiantiles representativas de la juventud del mundo, a seguir aunando sus voluntades y esfuerzos por el fortalecimiento del proceso de desarme y por contribuir activamente a los pasos positivos en este terreno desplegados por las Naciones Unidas y sus Estados Miembros.

Les deseamos éxitos en su importante labor y nuestra esperanza de que ella, tomando en cuenta las aspiraciones de los pueblos y de la juventud del mundo, arroje medidas concretas en el proceso de desarme.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy la palabra al siguiente orador, el doctor Burhop, Presidente de la Federación Mundial de Trabajadores Científicos.

Sr. BURHOP (Federación Mundial de Trabajadores Científicos) (interpretación del inglés): Quisiera expresar, en primer término, en nombre de mi organización, el sincero reconocimiento por el gran honor que se nos ha concedido al invitarnos a hablar desde esta tribuna.

La organización que represento, la Federación Mundial de Trabajadores Científicos, es una federación de 43 organizaciones de científicos en 31 países. Estas organizaciones incluyen entre sus miembros a unos 400.000 científicos e ingenieros. Constituida en Londres en 1946, poco después del nacimiento de la era nuclear, los problemas de la abolición de las armas nucleares y del desarme siempre han estado en el centro de nuestro programa. Queremos asegurar a los científicos de todos los países condiciones en las que puedan llevar a cabo su labor eficazmente; pero también nos preocupa el que la ciencia y la tecnología se apliquen constructivamente y en beneficio de la sociedad. Tratamos de inculcar a científicos e ingenieros un sentido de responsabilidad social, por la manera como se aplica su labor.

La ciencia y la tecnología están hondamente involucradas en la carrera de armamentos. Un 10% de los trabajadores industriales se emplean en la industria vinculada a la defensa. En materia de trabajadores calificados, esta cifra es de un 20%. En cuanto a los ingenieros altamente calificados, que pertenecen a las organizaciones afiliadas a la Federación Mundial de Trabajadores Científicos, la cifra es entre el 40 y el 50%. Sin su cooperación, cesaría el perfeccionamiento de armas nuevas y refinadas, la llamada carrera cualitativa de armamentos.

Muchas de nuestras organizaciones afiliadas son sindicatos y, naturalmente, se preocupan por los cambios de empleo de sus miembros que pudieran ocurrir después de la aplicación de amplias medidas de desarme. Estamos muy reconocidos por el excelente estudio sobre las consecuencias económicas y sociales del desarme, llevado a cabo bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas, y estamos totalmente de acuerdo con sus conclusiones. La carrera de armamentos da un rendimiento muy deficiente en cuanto al número de puestos que corresponden a una inversión dada de capital y, además, provoca la inflación. Si se pone término a la carrera de armamentos se permitirá que la potencialidad creadora de nuestros científicos más brillantes y el genio inventivo de nuestros ingenieros de más talento aborden las grandes crisis de la energía, la materia prima, el ambiente y demás problemas que asuelan a nuestra sociedad. La inversión de capital en estos sectores abrirá perspectivas de empleo intelectualmente incitantes en sectores socialmente valiosos.

Sin embargo, toda esta transición necesita organizarse de manera minuciosa, adecuada a las condiciones aplicables en establecimientos individuales, y exige la cooperación de los patronos, de los sindicatos y de los Gobiernos. Lamentablemente a veces no existen los alientos necesarios, como en el caso de los mecánicos de una gran empresa de Gran Bretaña, que, como resultado de un estudio global e innovador, presentaron a sus patronos propuestas detalladas para una producción provechosa viable que podría sustituir a la de los componentes requeridos en armamentos. Sin embargo, no recibieron aliento y se les dijo que se ocuparan de sus propios asuntos.

El problema de la reorganización no es meramente cuestión de sustituir un trabajo por otro. Lamentablemente, es una realidad que las industrias de armamentos y aeroespaciales plantean a menudo problemas de gran importancia intelectual a causa del empleo de técnicas muy refinadas. Las formas alternativas de empleo exigen la solución de problemas de menor alcance, de naturaleza muy común. Sin lugar a dudas, éste es un problema transitorio, que refleja la desproporción de los recursos que son derrochados en la carrera de armamentos.

En la Federación Mundial de Trabajadores Científicos, nuestro Comité Permanente de Desarme dedica gran atención a los problemas de reorganización, y estamos muy reconocidos a nuestras organizaciones filiales por el apoyo ilustrado y de principio que han dado a nuestra política de desarme, aun cuando les plantee problemas. Este es, ciertamente, sólo uno de los aspectos de nuestra política en materia de desarme. Nuestras directrices generales de política se han expuesto en detalle en nuestra presentación a este período extraordinario de sesiones. Sólo me referiré a otro aspecto importante: el problema de la carrera cualitativa de armas, en la que el papel de los científicos es tan vital. Nuestras tareas en este campo se han visto apoyadas en gran medida en los años recientes por las informaciones constantes, autorizadas y objetivas sobre nuevas armas procedentes de los Institutos de investigación sobre la paz. Nuestra tarea es difundir y dar a conocer estas informaciones entre las organizaciones afiliadas.

Teniendo en cuenta la serie de informaciones tendenciosas sobre nuevos perfeccionamientos en materia de armamentos, comunicadas a la prensa por los grupos de presión en este campo, los científicos con conocimientos adecuados deben evaluar las nuevas innovaciones. Por ejemplo, tomemos la bomba neutrónica. Según los comunicados oficiales de prensa, parecería que es un arma puramente defensiva para ser empleada en ataques con tanques. Tal vez pueda tener

este papel. Pero, sin embargo, no se hace mención a que la bomba neutrónica será el arma por excelencia para controlar a poblaciones disidentes en áreas dependientes o para que un agresor trate de apoderarse de ciudades y empresas industriales en otros países con el mero objetivo de utilizarlas para su provecho económico. Piénsese en cómo Hitler y Goebbels habrían deseado contar con armas de este tipo.

También hay controversias en cuanto al uso de los misiles de crucero, los bombarderos de retroceso y otras armas que se están perfeccionando. Es evidentemente necesario evaluar de manera independiente todos los nuevos tipos de armas que se están perfeccionando o que aparecen en el horizonte. ¿Acaso el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General no podría decidir la creación de un órgano de evaluación constituido por expertos independientes?

Este órgano podría estar vinculado a la junta asesora que sugirió en un principio el Secretario General. Debemos utilizar nuestra influencia no sólo ante los gobiernos, sino también para informar a la opinión pública. El resultado de la campaña masiva mundial contra la bomba neutrónica ilustra cómo una opinión pública consciente puede influenciar la política gubernamental.

Incluso entre personas sinceras y bien intencionadas subsisten errores de concepto que debemos corregir de manera cortés, aunque con firmeza. Incluso aquí, en esta tribuna, hemos escuchado la opinión de que los peligros a que hace frente la humanidad como consecuencia de la carrera de armamentos nucleares han sido exagerados y que puede permitirse que proliferen estas armas. Con toda sinceridad les ruego que escuchen las advertencias de los científicos cuando dicen que una guerra nuclear en gran escala con las armas disponibles podría significar el fin de la sociedad humana civilizada por siglos, milenios, e incluso para siempre. No todos morirían; pero cientos de millones de supervivientes desgraciados se enfrentarían con un futuro de sufrimientos y miserias inimaginables.

Para evitar precisamente tal tragedia indecible, las organizaciones de científicos de nuestra Federación lucharán con todas sus fuerzas para conseguir medidas reales de desarme. La carrera de armamentos no es inevitable. Debe establecerse el impulso para conseguir la distensión. Pedimos la rápida conclusión de las negociaciones SALT II y la rápida transición hacia las negociaciones SALT III, que conduzcan a la cesación de la carrera cualitativa de armas y al desarme real de todas las armas estratégicas. Pedimos un nuevo impulso para la aplicación de todas las medidas, parciales o totales, encaminadas a la reducción de todas las armas, atómicas o convencionales, y que conduzcan al desarme general y completo.

EL PRESIDENTE: El próximo orador es el Sr. Milhaly Simai, de la Federación Mundial de Asociaciones pro Naciones Unidas.

Sr. SIMAI (Federación Mundial de Asociaciones pro Naciones Unidas) (interpretación del inglés): La Federación Mundial de Asociaciones pro Naciones Unidas es una organización de ámbito mundial integrada por 80 asociaciones miembros de todos los continentes del mundo y de todos los países, cualesquiera sean sus sistemas políticos y sociales y diversas fases de desarrollo económico. Constituimos un movimiento público a favor de las Naciones Unidas que tiene por fin lograr los objetivos de esta Organización.

Como movimiento de los pueblos en favor de las Naciones Unidas, consideramos como una de nuestras mayores tareas respaldar y consolidar a la Organización mundial con objeto de que cada vez sea un instrumento más eficiente de paz global, de seguridad y de cooperación. Estos objetivos están interrelacionados con otros asuntos vitales de nuestra época: la eliminación de la pobreza en masa, el retroceso y las consecuencias económicas del colonialismo.

El reconocimiento de esta interdependencia también quedó reflejado en el mensaje dirigido por nuestra Federación Mundial a este período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas, el cual representa el consenso de todos los representantes de nuestra propia asamblea plenaria.

Estamos convencidos de que si se mejora la atmósfera internacional, la cesación de la carrera armamentista y la aplicación de medidas eficaces de desarme no solamente consolidarán la seguridad internacional, sino que permitirán a la humanidad afrontar en gran escala y de una manera más práctica los problemas del desarrollo y atender las necesidades económicas, sociales y culturales de todos los pueblos, especialmente de los países en desarrollo.

En consecuencia, apoyamos categóricamente los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas y de sus Estados Miembros, que ha hecho suyos la opinión pública mundial, para consolidar y ampliar la distensión, expandir su alcance geográfico y solucionar las controversias y los conflictos entre los Estados por medios pacíficos.

También vemos con agrado logros limitados como el Tratado sobre la no proliferación y la Convención sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles, e instamos a que los firmen y apliquen todos los Estados.

El mensaje de la vigésima sexta asamblea plenaria de nuestra Federación expresa la gran preocupación que constituye la vasta acumulación de armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa. Se trata de una amenaza creciente para la raza humana pues, por medio de un error de cálculo o de juicio, de la locura o de la ambición dictatorial, puede generarse un holocausto mundial. Reconoce también que son incompatibles el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y la carrera global de armamentos, que existe una profunda vinculación entre el desarme y el desarrollo y que no será posible alcanzar los objetivos de uno sin lograr los del otro.

Por consiguiente, expresamos nuestra profunda convicción de que todo progreso orientado a la eliminación de las tensiones internacionales y al desarme creará condiciones más favorables para una cooperación más amplia entre las naciones, así como para la mejor utilización de los conocimientos científicos y tecnológicos a fines de desarrollo y para reestructurar las condiciones económicas internacionales sobre una base justa y democrática.

Permítaseme reafirmar aquí nuestro compromiso fundamental con el desarme general, completo y controlado, al mismo tiempo que vemos con agrado la celebración de este décimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme, por considerarlo una iniciativa importante y constructiva. Quiero también expresar la esperanza de la abrumadora mayoría de nuestras asociaciones miembros en el sentido de que una Conferencia Mundial de Desarme y otras iniciativas similares podrían contribuir a lograr un progreso mayor con vistas al desarme general y completo, que debe seguir la preocupación primordial de las Naciones Unidas. Sin embargo, solamente

alcanzarlo por medio de una serie de pasos concretos. En este sentido, instamos a que concluyan rápidamente las negociaciones del tratado SALT II y la concertación de un tratado SALT III, que reducirá, y no meramente limitará, la escalada de armamentos.

En nombre de la vigésimo sexta asamblea plenaria de nuestra Federación Mundial, quiero pedir a las Naciones Unidas y a sus Estados Miembros que intensifiquen los esfuerzos para alcanzar un progreso rápido y decisivo en materia de desarme, así como para poner fin a la carrera de armamentos, prohibiendo todas las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa, inclusive las nuevas armas incorporadas a los arsenales militares, como, por ejemplo, las radiactivas o la bomba neutrónica, los proyectiles de gran precisión y otras armas desestabilizadoras, e intensificando los esfuerzos para la prohibición general y completa de los ensayos con armas nucleares, con vistas a la no proliferación de tales armas junto con la reducción de las fuerzas armadas, de las armas convencionales y de los gastos militares nacionales, como medidas coadyuvantes al logro del objetivo final del desarme general y completo bajo control internacional estricto y efectivo.

Respaldamos categóricamente la idea del desarme general y completo y, dentro de este contexto, todo progreso hacia el establecimiento de una fuerza de las Naciones Unidas para el mantenimiento y promoción de la seguridad internacional en un mundo en desarme y desarmado. Estamos a favor de una moratoria para todos los proyectos de investigación y desarrollo de cualquier tipo de armas nuevas, para lo cual instamos a los hombres de ciencia a que se desvinculen de toda clase de proyectos de investigación y desarrollo inhumanos.

Tenemos conciencia también de que aun sin una nueva guerra mundial, que amenaza a todas las naciones, las consecuencias económicas de la carrera de armamentos tienen un efecto devastador para toda la humanidad. Ningún país o grupo de países puede desentenderse o aislarse de los peligros globales. La gravedad de los problemas globales existentes y el surgimiento de otros nuevos sólo podrán solucionarse mediante la eliminación del gran despilfarro que significa la carrera de armamentos, dedicando esos fondos, energías y talentos a fines pacíficos. Por lo tanto, formulamos un llamamiento a las Naciones Unidas, a sus Estados Miembros y a los organismos involucrados en la preparación de la estrategia internacional de desarrollo para el Tercer Decenio para el Desarrollo, que comenzará en 1980, a efectos de que presenten propuestas relacionadas al mismo tiempo con una estrategia internacional de desarme, en las que se

establezcan normas específicas para vincular ambas estrategias y asegurar que ello contribuya a la creación de un nuevo orden económico internacional. .
Puede considerarse que esta es una de las contribuciones más importantes del Centro para el Desarme de las Naciones Unidas y de otros organismos de la Organización en el campo del desarrollo y de la cooperación internacional, por lo que debería merecer un mayor apoyo moral y financiero de los Estados Miembros. Las actividades de investigación y divulgación deben coordinarse de mejor manera dentro del sistema de las Naciones Unidas, utilizando los importantes canales de comunicación hacia el público que representan las organizaciones no gubernamentales, en especial la Federación Mundial de Asociaciones pro Naciones Unidas.

Aunque constituye una cuestión vital, el desarme no es un fin en sí mismo. Su finalidad es la supervivencia, seguridad y progreso del hombre. Después de muchos decenios de la carrera de armamentos es evidente que la verdadera garantía de estos objetivos para las naciones del mundo no estriba en la escalada de nuevas armas sino en la distensión política y en una economía mundial sana y democrática.

Todos somos responsables de que se alcancen estos objetivos para beneficio de las generaciones futuras. No se trata de una tarea inalcanzable. Sin embargo, estamos convencidos de que no podrá obtenerse de manera espontánea y sin costo alguno. La Federación Mundial de Asociaciones pro Naciones Unidas está dispuesta a participar en las responsabilidades y en los esfuerzos de la lucha común para la supervivencia, la seguridad y el progreso humanos.

Por importante que sea el período extraordinario de sesiones, tengo la convicción de que todos reconocemos que más importante ha de resultar lo que se haga con posterioridad para lograr los objetivos a los que nos estamos refiriendo. En reconocimiento de esta situación, en los futuros programas de la Federación Mundial de Asociaciones pro Naciones Unidas daremos prioridad a los proyectos de alcance internacional destinados a promover un progreso más amplio y significativo en la esfera del desarme. Recomendaremos a nuestras asociaciones miembros que difundan más información sobre las actividades de desarme de las Naciones Unidas, preparen material educativo, organicen reuniones y utilicen los medios de comunicación en sus respectivos países para obtener el apoyo de la opinión pública general para la actividad que tendrá lugar con posterioridad al período

extraordinario de sesiones. Estamos convencidos de que junto con todas las fuerzas amantes de la paz tenemos el poder y la voluntad de alcanzar nuestros objetivos comunes y asegurar que no se han perdido las posibilidades de supervivencia humana.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El próximo orador es el señor Chandra, Presidente del Consejo Mundial de la Paz.

Sr. CHANDRA (Consejo Mundial de la Paz) (interpretación del inglés):

Traigo a este histórico período de sesiones los saludos y buenos deseos del Consejo Mundial de la Paz y de las organizaciones internacionales y nacionales representadas en él, de más de 130 países de todos los continentes.

El período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme puede muy bien describirse como la reunión más importante de los gobiernos del mundo, consagrados exclusivamente a la más trascendental causa a que hacen frente los pueblos de todos los países: la causa de poner fin a la carrera de armamentos y de abrir el camino a un progreso rápido hacia el objetivo final de la prohibición de todas las armas nucleares y de destrucción en masa y del desarme general y completo.

El Consejo Mundial de la Paz recalca siempre que únicamente una acción unida de los gobiernos y de los pueblos que se han dedicado a la causa de la paz puede garantizar la aplicación de medidas concretas para poner fin a la carrera de armamentos y llegar al desarme. Todas las resoluciones, declaraciones y decisiones adoptadas por las Naciones Unidas, por muy correctas y encomiables que puedan ser, nunca podrán ponerse en práctica sin el apoyo de un movimiento mundial para la paz de los pueblos.

Al comienzo mismo de la labor de este período de sesiones, el Consejo Mundial de la Paz presentó a su Presidente y al Secretario General de las Naciones Unidas 500 millones de firmas de personas que adhieren al New Stockholm Appeal para poner fin a la carrera de armamentos. Esas firmas representan un total de más de 700 millones de personas. Entre ellas están las de diversos Jefes de Estado o de Gobierno, miembros de parlamentos, dirigentes de sindicatos y de movimientos de granjeros y de la población pobre del campo, de iglesias y otros organismos religiosos, de organizaciones femeninas, de órganos de jóvenes y estudiantes, de trabajadores de fábricas y oficinas, campesinos, maestros, y estudiantes universitarios.

Ese Appeal, que representa la voluntad de todos los pueblos del mundo, proclama que la paz puede ser defendida y que puede construirse un mundo de paz. Los pueblos tienen el poder, si actúan conjuntamente, de vencer a los que hacen la guerra, que son los mismos que provocan el hambre y la pobreza.

El New Stockholm Appeal expresa las nuevas esperanzas, la nueva confianza y el nuevo optimismo de los pueblos del mundo tras las muchas victorias logradas por la paz y la distensión, que han creado un nuevo clima internacional.

Este es un período de la historia humana que ha visto gloriosas victorias sobre la agresión imperialista contra los pueblos de Viet-Nam, Laos y Camboya. Este es el período que ha contemplado las grandes victorias, contra el colonialismo y el fascismo, de los movimientos de liberación de Angola, Mozambique, Guinea Bissau, Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe. Este es el período que ha sido testigo de victorias sobre los regímenes facistas en Grecia, Portugal y España. Este es el período que ha visto el éxito de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebrada en Helsinki en 1975, que dio nuevo impulso a la distensión y nuevo aliento a la defensa y construcción de la paz en todos los continentes. Este es el período que ha visto el nacimiento, como una importante fuerza en el mundo, de los países no alineados y de sus acciones unidas, junto con los países socialistas, en apoyo de todas las luchas de los pueblos en favor de un nuevo mundo exento para siempre de la agresión, la explotación, la dominación, el hambre, y la pobreza.

El principal obstáculo en el camino de los esfuerzos tendientes a hacer irreversible el proceso de la distensión es la carrera de armamentos, que amenaza a nuestro planeta con la destrucción nuclear. La carrera de armamentos mantiene viva la amenaza de tal conflagración y pone en peligro así a la misma política de la distensión.

La distensión ha proporcionado nuevas perspectivas para otras victorias en la esfera de un nuevo orden económico internacional y de los derechos de los pueblos a las riquezas de su propio suelo. La distensión es un arma en la lucha para poner fin al saqueo de los pueblos por parte de los monopolios y empresas transnacionales.

Por esa razón, precisamente, la distensión recibe el ataque constante de los que se benefician con el antiguo orden económico, que son justamente los mismos que obtienen provecho de la carrera de armamentos. Los complejos militar-industriales de los principales países imperialistas son los que atesoran miles de millones de dólares, provenientes de los beneficios que obtienen de la fabricación de armas de destrucción en masa cada vez más bárbaras.

La carrera de armamentos alienta a las fuerzas de la agresión, del militarismo, del fascismo, del colonialismo y del racismo. La consolidación de la distensión y las victorias a favor de ésta son factores vitales para el fortalecimiento de los esfuerzos de todos los países en pro de la independencia nacional, la justicia y el progreso social. La carrera de armamentos es una traba para la solución de los más urgentes problemas internacionales de hoy; es una traba para la liquidación de todos los focos de tensión y conflicto en diversas regiones del mundo.

El camino hacia el desarme pasa por el final de la carrera de armamentos.

La opinión pública mundial ha visto este período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas con gran esperanza, comprendiendo plenamente sus inmensas posibilidades y, al mismo tiempo, sus limitaciones. El Consejo Mundial de la Paz ha descrito su actitud hacia este período extraordinario de sesiones como una de optimismo realista. Por lo tanto, hemos extendido nuestro apoyo pleno a todas las propuestas positivas de los representantes de diversos gobiernos, y en especial de gobiernos de los Estados socialistas y no alineados, destinadas a la adopción de medidas concretas y definidas para un desarme real.

El Consejo Mundial de la Paz, sin embargo, se siente gravemente preocupado - y esta preocupación es compartida por cientos de millones de personas en el mundo - por el hecho de que una serie de Jefes de Estado o de Gobierno se han presentado en este período extraordinario de sesiones y en esta tribuna inmediatamente antes o después de haber asistido a una reunión en la cumbre celebrada en Washington, en que se resolvió incrementar la producción de armamentos, no solamente durante el futuro inmediato, sino también durante los próximos 10 a 15 años.

La opinión pública en todas partes del mundo naturalmente observa con inquietud y consternación, así como con sobresalto, el hecho de que exactamente en momentos en que este período extraordinario de sesiones está discutiendo seriamente propuestas concretas para poner fin a la carrera de armamentos la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) ha decidido un incremento cuantitativo y cualitativo de armamentos.

El Consejo Mundial de la Paz también ve con la mayor ansiedad las propuestas que se han formulado para la producción de nuevas armas de destrucción en masa y de nuevos tipos y sistemas de tales armas.

En todos los continentes se ha extendido un movimiento masivo de los pueblos - demostraciones, conferencias, reuniones y campañas de firmas - condenando la propuesta de producir y desplegar la bomba neutrónica. Acogemos con beneplácito el hecho de que, como resultado de esta campaña mundial, muchos de los gobiernos que habían propuesto desplegar esa arma infame se hayan rehusado a permitir que esa bomba se despliegue en su suelo o expresado serias reservas con respecto a tal despliegue.

El Consejo Mundial de la Paz hace un llamamiento al período extraordinario de sesiones para que se asegure de que el llamamiento en favor de la prohibición de la bomba neutrónica se incluya en el documento final. Tal prohibición de la bomba neutrónica debe ser seguida por una prohibición de la producción de todas las otras nuevas armas de destrucción en masa.

El Consejo Mundial de la Paz cree que es esencial que el período extraordinario de sesiones se exprese sin equívocos en favor de la convocación de una Conferencia Mundial de Desarme, como se ha propuesto y ha sido aceptado por la gran mayoría de los gobiernos representados en las Naciones Unidas. Tal Conferencia Mundial de Desarme sería una tribuna abierta a todos los Estados. Lo significativo es que todas las decisiones tomadas por esa Conferencia Mundial de Desarme deben ser obligatorias para todos los Estados participantes. No debe permitirse nada que impida la convocación de la Conferencia Mundial de Desarme, que honestamente desean cientos de millones de personas.

El Consejo Mundial de la Paz advierte claramente la estrecha conexión que existe entre las tres "d": distensión, desarme y desarrollo. Es un crimen abominable que cada día se empleen mil millones de dólares en armamentos y en la producción de armas de destrucción en masa, mientras al mismo tiempo, cada día, más de mil millones de personas en todo el mundo sufren el hambre y la inanición.

Para la gran mayoría de la población del mundo la terminación de la carrera de armamentos es vital, no solamente para impedir una conflagración mundial, con la destrucción universal que ella entrañaría seguramente, sino para la solución de los problemas más elementales y urgentes que ella confronta cada hora y cada minuto de sus vidas.

La terminación de la carrera de armamentos respresentaría una contribución tremendamente importante a la lucha contra el hambre y la pobreza y por un puñado diario de arroz o de trigo para cada hombre, mujer y niño del mundo.

Los objetivos finales del Consejo Mundial de la Paz y de todos los pueblos siguen siendo aquellos que reiteradamente han reafirmado las Naciones Unidas. Sin embargo, es necesario considerar cuáles son las medidas más inmediatas y urgentes que podrían adoptarse en este período extraordinario de sesiones.

En la reciente Conferencia de organizaciones no gubernamentales en apoyo del período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, celebrada en Ginebra en febrero y marzo de este año, se presentaron propuestas muy claras y categóricas. Esta Conferencia, en la cual participaron más de 100 organizaciones no gubernamentales que tienen status consultivo en el Consejo Económico y Social, destacó la gran importancia de los acuerdos parciales ya logrados en lo que se refiere al control de la carrera de armamentos. Sin embargo, las organizaciones no gubernamentales expresaron su insatisfacción por el hecho de que esa carrera sea ahora incluso más peligrosa que antes. Por ello, la Conferencia de Ginebra solicitó esfuerzos redoblados de las organizaciones no gubernamentales para detener la carrera de armamentos.

El Consejo Mundial de la Paz propone que este período extraordinario de sesiones adopte una serie de medidas urgentes e inmediatas, como la cesación de la producción de todo tipo de armas nucleares y otras de destrucción en masa, con el propósito de poner fin a su crecimiento cuantitativo y cualitativo, y la progresiva reducción de los ejércitos ya existentes y de las armas convencionales de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, incluyendo a todos los países asociados con ellos a través de acuerdos militares. Medidas inmediatas de esta naturaleza serían de enorme valor.

Deseo finalizar reiterando nuestro ferviente apoyo a las Naciones Unidas. El Consejo Mundial de la Paz es el movimiento de opinión pública mundial más grande y poderoso que jamás haya existido. Esta vasta organización, que está integrada por cientos de millones de personas de todos los continentes, trata de edificar y defender la paz.

El Consejo Mundial de la Paz se compromete a hacer todo lo posible para dar a conocer los resultados de este período extraordinario de sesiones y lograr que la opinión pública ejerza presión para posibilitar la aplicación de todas aquellas medidas positivas de desarme que se propongan en el curso de esta Asamblea.

EL PRESIDENTE: Tiene la palabra la Sra. Elizabeth Lovatt-Dolan, representante de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas.

Sra. LOVATT-DOLAN (Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas) (interpretación del inglés): La Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas agradece profundamente la oportunidad de dirigirse a esta Comisión ad hoc del período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, reunión que, creemos, tiene una importancia sin precedentes en la historia de las Naciones Unidas.

La Unión Mundial es una federación compuesta por 129 organizaciones de 60 países de todos los continentes, cuyos miembros ascienden aproximadamente a 30 millones de personas.

Uno de los objetivos principales de nuestros programas y actividades es la promoción del desarrollo humano integral y de condiciones de justicia económica y social que hagan posible tal desarrollo.

Estamos sumamente preocupadas por el efecto cruelmente inhibitor que sobre el desarrollo han producido, a través de los años, la carrera de armamentos y su creciente tecnología, el cada vez mayor comercio de armas costosas y constantemente perfeccionadas y la gran exageración de los presupuestos militares.

Desde 1947, los Miembros de las Naciones Unidas han deplorado reiteradamente, en varios de sus órganos e instituciones, la tragedia de millones de seres humanos que soportan la carga intolerable de las enfermedades, la desnutrición, el analfabetismo y la miseria general. Sin embargo, el desequilibrio entre las inversiones para el desarrollo y los armamentos crece constantemente, día a día. Una vez más, en este período de sesiones hemos vuelto a escuchar una preocupación casi universal por el desarrollo. Por lo tanto, con ferviente esperanza los instamos a que aprovechen esta oportunidad histórica para satisfacer tal inquietud acordando una reducción de los presupuestos militares y la creación de un fondo para el desarrollo.

Creemos que la seguridad básica de las personas, en todas partes, radica en la disponibilidad de comida, servicios sanitarios, vivienda, empleo y un medio ambiente rico y no contaminado, y que es la primera responsabilidad de los gobiernos satisfacer las necesidades fundamentales de sus ciudadanos.

Es a la vez irracional e inmoral dedicar casi la mitad del desarrollo tecnológico y la investigación científica en el mundo a incrementar un potencial de destrucción total prácticamente inconcebible. Creemos que es un imperativo moral poner el potencial creativo de la ciencia y la tecnología al servicio de los seres humanos.

Estimamos que ha llegado el momento de separar la noción de seguridad de la dependencia de lo militar y de la tirantez temerosa de la disuasión. Es hora de efectuar las inversiones necesarias para resolver los problemas que amenazan la calidad de vida, cuando no la propia existencia de toda criatura sobre este planeta.

Ha sido motivo de profundo pesar que la serie de estudios realizados por las Naciones Unidas sobre las ventajas económicas y sociales de desmilitarizar las economías nacionales hayan sido prácticamente ignorados. Nos atrevemos a esperar que la propuesta presentada a este período de sesiones, en el sentido de efectuar un estudio múltiple acerca de la conversión de producciones militares a fines civiles, conduzca a planes y mecanismos concretos para el reemplazamiento de las industrias involucradas. Al igual que el Papa Paulo, consideramos que es inconcebible que no se pueda encontrar, para cientos y miles de trabajadores, otra tarea que no sea la producción de instrumentos de muerte.

Creemos que la carrera de armas nucleares no sólo debe ser detenida sino también invertida y que el comercio de las llamadas armas convencionales debe ser sometido a un control eficaz. Un corolario necesario de tales controles y de otras medidas de desarme debe ser, a nuestro juicio, el desarrollo de medios que no sean los conflictos armados para la solución de las controversias - para lo cual ya existe una base correcta en la Carta de las Naciones Unidas -, así como también de mecanismos para lograr la paz y su mantenimiento.

Sabemos, a través de los miembros que tenemos en el mundo entero, cuáles son los efectos terribles de la falta de paz y de la aceptación de la violencia, no sólo sobre las mujeres sino sobre la población entera y la constitución de la sociedad en la cual vivimos.

Estamos de acuerdo con aquellos representantes que destacaron, en el Comité Preparatorio, que el desarme es cuestión de todos y les imploramos que mantengan ese sentido de urgencia que dicho Comité ha generado.

Les pedimos que, mientras examinan los principios y las propuestas a vuestro estudio, tengan en cuenta que el desarme involucra el derecho global a la vida; que ustedes tratan del futuro de seres humanos vivos, singulares, valiosos y no de abstracciones; que sus hijos y nuestros hijos tienen derecho a crecer en un medio libre de los peligros de los escapes radiactivos y precipitaciones radiactivas, y de la influencia desestabilizadora de la posibilidad persistente del aniquilamiento.

La Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas está comprometida al fomento de la educación en pro de la paz, al cambio de actitudes que animan la aceptación de la violencia, y a la formación de la opinión pública que cree la atmósfera de confianza y voluntad política necesaria para realizar progresos hacia el desarme.

Para concluir, creemos que nada sería mejor que repetir estas palabras del mensaje del Papa Paulo a esta Asamblea:

"No os separéis sin haber creado las bases y sin haber dado el impulso indispensable para la solución del problema que os ha llevado a reuniros aquí.

Tal vez mañana será demasiado tarde." (A/S-10/AC.1/PV.3, págs. 13-15)

EL PRESIDENTE: Doy ahora la palabra al representante de la Federación Mundial de Ex Combatientes, Sr. Wourgaft.

Sr. WOURGAFT (Federación Mundial de Ex Combatientes) (interpretación del francés): Tengo a honra hacer uso de la palabra en nombre de 20 millones de ex combatientes, resistentes, ex detenidos en campos de concentración, ex prisioneros de guerra, de unos 50 países de todos los continentes, de todos los orígenes sociales, de todos los ambientes geográficos y políticos, que están unidos en el seno de la Federación Mundial de Ex Combatientes.

Esos 20 millones comprenden no sólo a quienes combatieron lado a lado, sino también a quienes se enfrentaron con las armas en la mano y que, tras conocer la destrucción y los sufrimientos - que están marcados en su espíritu y en su carne - de la guerra y la lucha por la independencia nacional, han decidido laborar juntos en pro de una mejor comprensión y cooperación internacionales, en pro de un mundo más pacífico, libre y justo, dentro del marco de los principios de la Carta

de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Ello implica, por fuerza, laborar para poner fin a la carrera de armamentos y avanzar hacia el desarme.

No debo recordar ante ustedes las consecuencias de la carrera de armamentos, los terribles peligros que conlleva, el enorme despilfarro de recursos financieros, tecnológicos y humanos que entraña en detrimento del desarrollo económico de los países del tercer mundo, de la instauración de un nuevo orden económico internacional y, de modo general, en perjuicio del bienestar de todos los pueblos del mundo. Los representantes de los gobiernos y los representantes de la comunidad de las organizaciones no gubernamentales que me han precedido en esta tribuna ya han hablado de esto prolongada y elocuentemente.

Este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General ya ha logrado un primer resultado: el reconocimiento de la necesidad y de la urgencia de que se ponga fin a la carrera de armamentos y de avanzar hacia el desarme, la afirmación de que ese objetivo no constituye tan sólo un ideal deseable, sino que representa un imperativo absoluto para la supervivencia misma de la humanidad.

Incumbe, ahora, pues, a los Estados Miembros de las Naciones Unidas la responsabilidad de encarar esta situación y ponerse de acuerdo durante este período extraordinario de sesiones sobre las medidas concretas que permitan avanzar en este camino.

Tenemos conocimiento de la complejidad de los problemas de carácter político, militar, económico y tecnológico que deben resolverse y de su interdependencia, particularmente en cuanto a la seguridad a que tiene derecho todo Estado, grande o pequeño.

Pero también sabemos que la solución de esos problemas en modo alguno se halla fuera del alcance de los medios que la ciencia y la tecnología ponen a disposición de la humanidad. ¿Acaso no se puede pensar razonablemente que estas soluciones se verían muy facilitadas si parte de los recursos humanos y financieros afectados a la búsqueda científica de medios de destrucción se consagrara a los problemas del desarme?

También tenemos presente que existen obstáculos psicológicos para el desarme y, en primer término, el temor muy compartido de que una disminución de armamentos puede poner en peligro la seguridad internacional.

Por representar a hombres y mujeres que combatieron por la seguridad y la independencia de sus respectivos países, a quienes les resulta profundamente cara esta seguridad y no tolerarían que se viera amenazada, la Federación Mundial de Ex Combatientes está convencida de que es posible poner fin a la carrera de armamentos y progresar hacia un desarme general y completo bajo control internacional eficaz, si se salvaguarda en cada etapa la seguridad de todos.

Estamos convencidos de que la verdadera seguridad no reside en la acumulación de armamentos, sino en la solución satisfactoria de los problemas generadores de tiranteces y conflictos, en especial en cuanto a la distribución más equitativa de los recursos mundiales.

Pero creemos también que para lograr progresos en este sentido se requiere un cambio en la propia contextura de las relaciones internacionales, para que la confianza, la cooperación, el recurso al arbitraje para la solución de las controversias internacionales, reemplacen la desconfianza, el temor, la amenaza o el uso de la fuerza. El rumbo a tomar está señalado especialmente en la Carta de San Francisco, en la Declaración Universal y en los Pactos de los Derechos Humanos, que definen los derechos de personas y pueblos, en las resoluciones de esta Asamblea General y en el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Con todo, para suscitar y reforzar la voluntad política de progresar en este camino, es indispensable promover un ambiente de confianza. Ello implica que las medidas se adopten mediante el consentimiento y acuerdo de todos los Estados, grandes y pequeños, lo que significa también que debe darse prioridad a la búsqueda de posibilidades de acuerdo y no a intercambios de acusaciones y condenas. Los ejes de esta investigación están definidos en las propuestas sometidas al período extraordinario de sesiones por los gobiernos y en el mensaje que la comunidad de las organizaciones no gubernamentales les dirigió después de la reunión celebrada en Ginebra.

En lo que a ellos respecta, los ex combatientes han laborado y han de seguir laborando con este fin.

Así, pues, la Federación Mundial de Ex Combatientes, en cooperación con la Confederación Europea de Ex Combatientes, la Confederación Internacional de Ex Prisioneros de Guerra y la Federación Internacional de Resistentes, celebró, en 1975 en París, un Simposio europeo de ex combatientes sobre el desarme del continente, que agrupó a representantes de asociaciones de todos los países europeos,

(

de todos los ambientes políticos y filosóficos y que culminó en una declaración final unánime que define los principios y las modalidades de la acción en pro del desarme. Así, pues, estas cuatro organizaciones acaban de publicar un folleto que permite pensar que las preocupaciones de los ex combatientes respecto del desarme y la acción que preconizan serán expresadas y difundidas prontamente con el mismo texto - traducido a los idiomas nacionales - y con iguales ilustraciones, en todos los países europeos y en cierto número de otros países del mundo. En el Coloquio de expertos de la UNESCO, que mencionó su Director General, estas organizaciones presentaron su punto de vista común sobre los obstáculos psicológicos para el desarme y los medios de superarlos, documento cuyos lineamientos y recomendaciones aprobaron los expertos. Finalmente, preparamos un encuentro mundial de ex combatientes sobre desarme que tratará en especial los resultados del período extraordinario de sesiones para darlos a conocer mejor y promover su aplicación rápida.

Los conflictos armados de nuestra era afectan a sectores incesantemente más amplios de población. Las organizaciones de ex combatientes reflejan, pues, cada vez más fielmente la gama social de sus respectivos países y constituyen un microcosmos de la colectividad nacional, de sus tendencias y de sus aspiraciones. Por ello, como hemos podido comprobar a menudo, los acuerdos realizados en el seno de la comunidad de ex combatientes son significativos, pues expresan un consenso que demuestra la posibilidad de materializar esos acuerdos en la realidad diplomática.

En nombre de la Federación Mundial de Ex Combatientes, traduciendo asimismo las preocupaciones de la comunidad de organizaciones no gubernamentales que acabamos de escuchar, renovamos nuestra exhortación y la expresión de nuestra esperanza de que este recinto, que ha visto concretarse el inmenso movimiento del acceso de los pueblos a la independencia, presencie en los próximos días acuerdos sobre medidas inmediatas y concretas que traduzcan la firme voluntad de los gobernantes de someterse rápidamente a la cesación de la carrera de armamentos y el avance hacia el desarme, para que la humanidad avance audazmente por nuevos caminos, asegurando a cada uno el pleno goce de su derecho a la vida, el bienestar, la libertad y la dignidad en un clima de confianza internacional.

El PRESIDENTE: Tiene la palabra la representante de la Yugoslav League for Peace, Independence and Equality of Peoples, Sra. Avramov.

Sra. AVRAMOV (Yugoslav League for Peace, Independence and Equality of Peoples) (interpretación del inglés): A comienzos de la Segunda Guerra Mundial, los grandes estadistas de los Estados Unidos, la Unión Soviética y el Reino Unido, que encabezaron la coalición que dio nacimiento a las Naciones Unidas, dirigieron sus primeras palabras a los pueblos de todo el mundo exhortándolos a sumarse a sus esfuerzos con un ánimo de fe y confianza mutuas, en la lucha contra la fuerza brutal y la tiranía de Hitler.

Es simbólico que hoy los pueblos hayan obtenido nuevamente el derecho a ser escuchados cuando está en juego la propia supervivencia de la civilización; pero esta vez el peligro no proviene de afuera, de "enemigos", sino de aquellos a quienes la Carta ha confiado la responsabilidad esencial de mantener la paz internacional, que tan arduamente se ha ganado.

El 8 de agosto de 1945 las cuatro Potencias concertaron el Acuerdo sobre la persecución y castigo de los principales criminales de guerra del Eje europeo y, en el anexo al Acuerdo, establecieron la Carta para la constitución del Tribunal Militar Internacional. El artículo 6 de esa Carta incluye, entre los actos que se considera como crímenes contra la paz, la planificación y preparación de la guerra y, entre los actos que se considera como crímenes contra la humanidad, el aniquilamiento en masa y los actos inhumanos cometidos contra toda población civil, no sólo durante la guerra, sino antes de ella.

En nombre de toda la comunidad civilizada de las naciones, la Asamblea General, el 11 de diciembre de 1945, afirmó estos principios como parte del derecho internacional positivo. Sin embargo, estos principios parecen haber sido olvidados.

En las tres últimas décadas la producción de instrumentos de destrucción mundial se ha adoptado como programa militar oficial de dos bloques: la OTAN y el Tratado de Varsovia. Los esfuerzos de los científicos se han malgastado para producir armas cada vez más poderosas de destrucción en masa.

No podemos dejar de llegar a la conclusión de que hay una doble vara en los asuntos internacionales, lo que es un comportamiento humano inaceptable. En tanto las dos superpotencias han proclamado su deseo de lograr el desarme general y completo, ambas han aumentado sus existencias de armamentos.

Huelga destacar las consecuencias morales, políticas y jurídicas de la discrepancia entre los hechos y las palabras de las grandes Potencias.

No tengo el propósito de hablar de la ideología del poder ni de la política de armamentos, que son tan contrarias a la razón y la justicia, tan peligrosas para la seguridad de los pueblos y tan llenas de contradicciones con relación a los valores humanos básicos y a los fines sociales de la humanidad civilizada.

En nombre de la Yugoslav League for Peace, Independence and Equality of Peoples, sólo quiero señalar las razones de nuestra dedicación al desarme.

El pueblo yugoslavo aprecia de manera especial la paz, puesto que toda la historia de mi país ha sido de lucha continua por lograr y preservar la independencia y el derecho a escoger su propio rumbo de desarrollo.

Al acelerarse la carrera de armamentos y fracasar consecuentemente las negociaciones de desarme, surgió un firme movimiento popular en el mundo de los no alineados en contra de la política del poder y de los dos bloques como representantes de esta política. La Yugoslav League for Peace, como una de las organizaciones no gubernamentales, cooperando con muchas organizaciones pro paz en el mundo, ha contribuido a esos esfuerzos.

El problema de los armamentos es una manifestación drástica del vasto número de problemas y contradicciones acumulados, a los que se enfrenta el mundo: bloques militares antagónicos, desigualdad en las relaciones internacionales económicas y políticas, uso de la fuerza, amenaza y presión como método de resolver controversias, conflictos locales y violación frecuente de los principios de la independencia y no injerencia en los asuntos internos. Los historiadores están contestes en que el sistema de alianzas competitivas y el militarismo son los principales factores que originan las guerras. La carrera de armamentos refleja la lucha de las grandes Potencias por el control de los recursos económicos del mundo. En el Africa y en el Oriente Medio podemos ver hoy los efectos de esta rivalidad entre las grandes Potencias, que aumenta el riesgo de la guerra, incluso entre las propias grandes Potencias. Por otra parte, hoy nos vemos enfrentados a la escasez de materias primas en muchos sectores de la actividad industrial, debido en gran medida a la carrera de armamentos, que consume extraordinarias cantidades de energía y de materias primas. Por eso no lograremos el desarme sin establecer el nuevo orden económico internacional, orden que satisfará no sólo las necesidades de los países en desarrollo, sino también las de los desarrollados, al eliminar la explotación y el predominio en la economía mundial. El nuevo orden económico internacional y el desarme son dos caras de un mismo problema.

Por cierto, el desarme es un problema de gran complejidad. Un aspecto está vinculado directamente a la organización de la coexistencia pacífica entre los Estados, las naciones y los pueblos pertenecientes a distintos sistemas sociales y económicos. Los armamentos son un síntoma patente de la negativa a aceptar una relación basada en el respeto mutuo. Sin embargo, debe lograrse progreso también en muchos otros sectores, tales como la desmilitarización de la ciencia, la mejora de los métodos de intercambio pacífico y la solución pacífica de las controversias.

A juicio de la Yugoslave League for Peace, el desarme es esencialmente un problema global, una cuestión mundial de vital interés para toda la humanidad, que sólo se resolverá mediante una visión de conjunto del mundo. Por tal razón, el problema del desarme no podrá tratarse sólo por las dos superpotencias ni por un grupo de Estados. Los mecanismos futuros de negociación deben ser globales, de alcance universal y totalmente desprovistos de secretos y mistificaciones. Los representantes de las organizaciones no gubernamentales, así como también los científicos calificados en sus actividades, deben participar en ese mecanismo.

Quisiera mencionar un aspecto más del problema. Al encarar retrospectivamente el desarme aparecen dos tipos de consideraciones: las de carácter jurídico y técnico y las de naturaleza ética y social. Las primeras han tenido mayor peso y las principales razones del fracaso de las negociaciones pueden hallarse en este sector.

No podemos aceptar el argumento de que problemas de naturaleza técnica constituyen una traba para el progreso. La amplia gama de las cuestiones del desarme ha sido debatida en cientos de reuniones, tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas. Se han publicado más de 9.000 libros por personas que aportaron contribuciones significativas a su solución. En este sentido, pueden utilizarse numerosos enfoques. En lo que respecta a la posibilidad de controlar la observancia del proceso de desarme, la ciencia moderna tiene a su disposición todos los medios necesarios para garantizar ese control, como ya lo han demostrado los expertos.

Consideremos que la razón del fracaso reside en la falta de buena voluntad, de valor político y de una política con orientación humanista. Los futuros esfuerzos en la esfera del desarme deben estar inspirados, en gran medida, por consideraciones éticas y sociales. Sólo con claridad moral y política y comprendiendo la esencia humana del problema, es posible superar la actual situación apocalíptica.

A juicio de la opinión pública mundial, el objetivo del desarme es muy simple: asegurar la supervivencia de la raza humana. Este es el aspecto más crítico de la carrera de armamentos, en el cual coincide el interés de toda la humanidad.

EL PRESIDENTE: Con la intervención de la oradora que acaba de ocupar la tribuna concluye el trabajo de hoy dedicado a escuchar a las organizaciones no gubernamentales. En nombre de todos los miembros de la Comisión ad hoc quiero expresar nuestra gratitud a los representantes de las organizaciones no gubernamentales que han intervenido en las dos sesiones de hoy.

Después de haberlos escuchado con toda atención e interés, podemos afirmar sin temor a equívoco que tanto el Comité Preparatorio del décimo período extraordinario de sesiones como la Asamblea General estuvieron plenamente justificados al resolver asociar a nuestros trabajos a las organizaciones no gubernamentales. Las valiosas declaraciones y propuestas que con elocuencia fueron formuladas, constituyen un positivo aporte que, sin duda, será motivo de detenido estudio y meditación por parte de todas las delegaciones y sus gobiernos.

Al transmitirnos sus inquietudes y puntos de vista, las deliberaciones de la Asamblea han recibido un importante impulso. Se ha establecido así una nueva modalidad de cooperación con las delegaciones gubernamentales que bien puede marcar el comienzo de una etapa promisorio para las Naciones Unidas en el campo del desarme.

Mañana, como está previsto, nos hemos de reunir en este recinto a las 10.30 horas, para escuchar a los representantes de los institutos de investigación.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.